



Influencia de la Ausencia Parental (Física vs. Emocional) en la Soledad de Adolescentes en Familias

Monoparentales: Un Estudio Cualitativo.

Gustavo Alonso Ospina Cardona

“Modalidad de opción de grado” presentado como requisito para optar al título de profesional en
psicología.

Asesor

Deicy Paola Gómez Gómez

Psicólogo y Magister en Intervenciones Psicosociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Psicología

17 de noviembre de 2025

Tabla de Contenido

Introducción	6
Planteamiento del Problema	10
Antecedentes de Investigación	17
Justificación.....	22
Marco Teórico	24
Capítulo1: Ausencia Parental, Sombra de la Ausencia.....	27
Capítulo 2: Familias Monoparentales: un Desafío Cotidiano.....	32
Capítulo 3: El Vacío Interior: Adolescentes y Soledad	36
Objetivos	39
Objetivo General	39
Objetivos Específicos.....	40
Metodología.....	40
Postura Epistemológica.....	40
Estrategia Metodológica	41
Participantes	42
Técnicas de Recolección de la Información	42
Procedimiento y Análisis de la Información.....	43
Consideraciones éticas.....	44
Resultados y Discusión.....	45
Soledad Emocional:.....	46

Ausencia Parental: Ausencia Física y Emocional.....	50
Relación Entre Soledad Emocional y Ausencia Física y Emocional Parental.....	56
Conclusiones	59
Referencias.....	62
Anexos.....	70
Anexo 1	70
Anexo 2	73

Resumen

La investigación tuvo como objetivo describir la percepción del sentimiento de soledad y su relación con la ausencia parental, tanto física como emocional, en adolescentes de familias monoparentales en la ciudad de Medellín. El estudio se enmarcó en el paradigma constructivista y utilizó un método cualitativo con un enfoque de estudio de caso hermenéutico. Para ello, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a dos adolescentes, con el fin de comprender su construcción particular de la soledad.

Los resultados evidenciaron que la calidad del vínculo emocional es más importante que la ausencia física. El caso de A1 demostró que la soledad fue inicialmente experimentada tras la separación parental, sintiéndose incomprendida con la relación materna. No obstante, desarrolló estrategias de afrontamiento activo, logrando una notoria mejoría en su estabilidad emocional. En contraste, A2 mantuvo su soledad atemperada gracias al soporte incondicional materno; sin embargo, su regulación conductual se mostró dependiente de la validación materna activa.

En conclusión, las figuras maternas desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de afrontamientos exitosos y la educación emocional de los adolescentes. La tesis establece la importancia de fortalecer los vínculos afectivos y las habilidades resilientes para mitigar la soledad en la juventud.

Palabras clave: *Soledad, ausencia parental, familias monoparentales, vinculo emocional.*

Abstract

This research aimed to describe the perception of the feeling of loneliness and its relationship with both physical and emotional parental absence in adolescents from single-parent families in the city of Medellín. The study adopted a constructivist paradigm and utilized a qualitative method with a Hermeneutic case study approach, applying semi-structured interviews to two adolescents to understand their particular construction of loneliness. The results evidenced that the quality of the emotional bond is more influential than physical absence. Case A1 demonstrated that initial loneliness, stemming from maternal misunderstanding after parental separation, spurred the development of active coping strategies and a notable improvement in emotional stability. In contrast, Case A2 maintained their loneliness tempered due to unconditional maternal support; however, this protection led to a dependence on active maternal validation for behavioral regulation. In conclusion, maternal figures played a decisive role in fostering successful coping mechanisms and the emotional education of adolescents. The study establishes the importance of strengthening affective bonds and resilient skills to effectively mitigate the feeling of loneliness in youth.

Keywords: *Loneliness, Parental Absence, Single-Parent Families, Emotional Bond.*

Introducción

La adolescencia constituye cambios biológicos, físicos, cognitivos, consolidación de identidad y búsqueda de autonomía. Durante todo este proceso, sus cambios emocionales se incrementan, haciendo que el sentimiento de soledad emerja con especial énfasis. Si bien el sentimiento de soledad puede ser una vivencia inherente al crecimiento, su intensidad puede verse más afectada cuando es relacionada con el ámbito familiar, el cual juega un papel predominante en el bienestar psicoafectivo, el desarrollo de las habilidades psicosociales y afrontamiento emocional de los adolescentes.

En el contexto actual, las dinámicas sociales y estructuras familiares han evolucionado notablemente durante las últimas décadas. Los hogares monoparentales se han normalizado y son más frecuentes, debido a la ausencia de una figura parental, ya sea física o emocional. Si bien estas estructuras han demostrado una gran capacidad de resiliencia a los cambios que suscita, plantean desafíos únicos a las dinámicas relacionales y el soporte afectivo del adolescente. Por consiguiente, comprender como se gestiona la ausencia parental y como se construye el sentimiento de soledad se vuelve esencial para la psicología clínica y social.

Desde el marco teórico, la literatura especializada, ha encontrado coincidencias entre la ausencia parental y diferentes variables psicológicas, sugiriendo que el alejamiento de uno de los progenitores influye en el desarrollo personal y el bienestar emocional de los jóvenes. (Cervone & Pervin, 2009). No obstante, no se ha profundizado en temas específicos como lo es la calidad del vínculo emocional, debido a que se evidencia que la mayoría de las investigaciones tienden a centrarse exclusivamente en la ausencia física.

Esta tesis se justifica precisamente en la necesidad de trascender el enfoque que se ha tenido respecto a la ausencia parental presencial/ausencia física. Esta línea de investigación se centró en la interpretación subjetiva de las narraciones de los adolescentes basados en su propia experiencia. Adoptando el paradigma constructivista propuesto por Guba y Lincoln (2002), esta investigación

reconoce que el sentimiento de soledad no es una verdad objetiva, sino una construcción personal y relacional que surge espontáneamente del discurso y la vivencia del joven. Por ello, se hace indispensable un enfoque cualitativo que permita capturar las narrativas complejas y los mecanismos internos de afrontamiento desarrollados por los adolescentes.

En este sentido, la estructura de esta investigación consta de diferentes apartados. En primer lugar, está el apartado del planteamiento del problema, donde se destaca una serie de argumentos que se centran en cómo la transformación de la estructura familiar ha pasado de un modelo nuclear patriarcal a diferentes formas como la monoparental (Guatrochi 2020). Impactando a los adolescentes, especialmente en el contexto del conflicto armado en Colombia y el desplazamiento forzado a ciudades como Medellín.

En un segundo apartado, se encuentra los antecedentes de investigación, los cuales establecen teóricamente la relación directa y significativa entre un vínculo parental deficiente y el aumento del sentimiento de soledad, riesgo suicida y problemas conductuales en los adolescentes (Moreno y Rodríguez, 2018; Aguilar, 2019; Suárez Colorado et al., 2019). Sin embargo, en la revisión de la literatura se denota un vacío de conocimiento, debido a que la mayoría de los estudios se centran en familias nucleares o intactas, y no abordan el tema específicamente en las percepciones cualitativas de la soledad emocional y el impacto de la ausencia parental en familias monoparentales (Chalarca Ardila et al., 2021; Conde de la Cruz, 2019). Por lo cual esta investigación se centra en llenar este vacío, ofreciendo una perspectiva subjetiva en este tema.

En el tercer apartado, se encuentra el marco teórico, el cual se construyó a partir de las categorías centrales de la investigación y los conceptos clave que guiaron el análisis, los cuales estuvieron fundamentados en las teorías de la adolescencia como etapa de transición y cambio (Pineda & Aliño, 2002; la evolución y estructura familiar de Aparicio, 2010; Perez, 2007; Segalén, 2000 ; Ausencia parental y desarrollo, de Yarnoz-Yaben, 2010 ; desafíos de la familia monoparental de Alberdi,

1998; y soledad en la adolescencia de Carvajal y Caro ,2009). Estas teorías permitieron construir y abordar las categorías centrales del estudio: sentimiento de soledad, ausencia parental y relación entre soledad emocional y ausencia física y emocional. En estos apartados se ha determinado cómo influye la ausencia parental significativamente en la soledad adolescente. Carvajal y Caro (2009), sostienen que la falta de apoyo percibida conduce al aislamiento como mecanismo de defensa y a la baja autoestima. Los hallazgos de esta investigación resaltan que la ausencia emocional fue identificada por los participantes como el factor con mayor influencia sobre su sentimiento de soledad, por encima de la ausencia física.

Esta investigación fue llevada a cabo desde el paradigma constructivista, el cual se fundamenta en la idea de que no hay una verdad absoluta y la realidad se construye de acuerdo con las experiencias subjetivas. La estrategia metodológica fue el estudio de caso el cual permite la consideración del fenómeno de forma particular y la causalidad de este. Se diseñó una entrevista semiestructurada para la recolección de los datos, la cual se desarrolló a través de preguntas que permitieron la exploración de las categorías centrales, ya mencionadas. La información recolectada fue procesada y analizada a través de una matriz categorial que permitió la codificación de los fragmentos más significativos y el análisis cualitativo de estos fragmentos.

En un cuarto apartado se plantean los objetivos de la investigación, del cual se propone como objetivo general, describir las percepciones de dos adolescentes respecto al sentimiento de soledad en relación con la ausencia parental, en familias monoparentales de la ciudad de Medellín, durante el año 2025. Teniendo en cuenta los antecedentes de investigación, donde la literatura plantea la afectación emocional y psicológica en los adolescentes por la ausencia parental, existiendo un vacío de investigación en familias monoparentales, esta investigación exploró las narrativas de dos adolescentes que experimentaron la ausencia parental. De esta manera, buscamos comprender como esta ausencia impacta la construcción de su identidad y el sentimiento de soledad emocional y cómo estos dos jóvenes han podido resignificar su vida en el presente.

Finalmente, se encuentra el apartado de los resultados y las discusiones seguido de las conclusiones, en los cuales se presentan los principales hallazgos obtenidos por cada una de las categorías. se evidencia que, en la categoría de sentimientos de soledad, como incomprensión relacional afectiva, más no como aislamiento físico; con la categoría de la ausencia parental, en un adolescente la obligo a tener autonomía emocional, debido a la fractura relacional que tuvo con la madre. Mientras, que en el otro adolescente contraste con un soporte incondicional materno, que resultó en dependencia funcional externa; y la tercera categoría, relación entre soledad emocional y ausencia física y emocional, se evidenció una resiliencia forzada que resultó en autogestión e independencia funcional en un adolescente, mientras que en el otro se manifestó una dependencia funcional.

Planteamiento del Problema

Desde hace varias décadas, la configuración o estructura familiar ha cambiado exponencialmente. Según Guatrochi (2020), las estructuras familiares han cambiado exponencialmente y de diversos tipos, en el pasado, la mayoría de los hogares eran amplios y se caracterizaban por un modelo nuclear y patriarcal en el que el padre era el proveedor principal y la madre se encargaba de la crianza de los hijos y las tareas domésticas. Este modelo familiar, predominante en muchas sociedades, se asociaba a la estabilidad matrimonial y a una fuerte cohesión familiar. González (2017), destaca la importancia de la socialización familiar en la formación de los individuos y subraya cómo los valores, normas y conocimientos transmitidos por los padres influyen significativamente en el desarrollo personal y social de los hijos, preparándolos para formar sus propias familias en el futuro.

Para Parsons (1955), los hijos suelen seguir los patrones educativos recibidos en su hogar, transmitiéndolos a las siguientes generaciones. Estos estilos de crianza, replicados en sus propios núcleos familiares, influyen en diversos niveles del sistema social como el cultural, el religioso, el político, el económico y el educativo. Esta dinámica familiar, caracterizada por la interacción generacional y el respeto hacia la autoridad, especialmente hacia la figura paterna, era considerada fundamental para mantener la estructura social.

Debido a que la familia es la institución social más antigua, donde cada miembro desempeña un rol específico y desarrolla su personalidad a través de las interacciones y normas establecidas dentro del núcleo familiar. Según Pastor (1997), la familia se caracteriza por la solidaridad, el apoyo mutuo y el desarrollo de relaciones sociales basadas en el afecto y los valores compartidos, sin requerir necesariamente altos niveles de educación formal o tecnología. Es en el seno familiar donde los futuros padres adquieren los modelos de crianza que, a su vez, influirán en la forma en que ellos mismos educarán a sus hijos, ya sea fomentando relaciones

sanas y basadas en el respeto o perpetuando patrones disfuncionales, como la baja autoestima, la dificultad para saber manejar sus emociones o el desarrollo de un apego inseguro, debido a que los hijos aprenden no solo de lo que se les dice, sino de lo que ven y viven. Por lo tanto, la familia desempeña un papel fundamental en el desarrollo de una sociedad, ya que es el primer ámbito en el que los individuos aprenden a socializar y adquieren los valores y normas que guiarán su comportamiento. Como seres humanos, interiorizamos y asimilamos la información recibida en el seno familiar. Según Rof (1976), es en el núcleo familiar donde se inician los procesos de educación e interacción social, y donde se establecen las bases de apoyo emocional y afectivo, fundamentales para el desarrollo de relaciones interpersonales saludables.

No obstante, esta clase de características de formación de la familia en nuestra sociedad suramericana según Pérez (2007), tienen sus raíces en las tradiciones europeas introducidas en el siglo XX. La evangelización católica desempeñó un papel fundamental en la inculcación de valores y normas relacionados con la convivencia familiar, la moralidad, y las relaciones sexuales, las cuales se centraban en la procreación y la perpetuación de la estirpe. Sin embargo, este rígido modelo normativo colapsó en muchos sectores rurales, donde las dinámicas de conflicto y adversidad forzaron a las familias a desplazarse a las ciudades. En consecuencia, y según Paez (2017), la migración hacia las ciudades se presentó como la única alternativa viable para muchas familias, lo cual transformó su estructura y marcó el inicio de la monoparentalidad como estrategia de supervivencia.

Es en este contexto de familias monoparentales donde surgen mayores desafíos para los adolescentes. ¿Cómo enfrentan estos jóvenes los cambios en su dinámica familiar y las presiones sociales? Los adolescentes en familias monoparentales pueden experimentar conflictos en la construcción de su identidad, en la toma de decisiones y en la adaptación a un nuevo estilo de vida urbano, donde los problemas de salud mental y comportamental enfrentan

grandes desafíos. Este contexto de vulnerabilidad se refleja en el ámbito general: El Ministerio de Salud (2023). Realizó una encuesta a 3.430 personas mayores de 18 años, en el cual querían conocer como catalogaban la importancia de la salud mental, el 66.3 % de los encuestados reconocieron que en algún momento de su vida han presentado algún problema de salud mental, haciéndose más evidente en la población femenina, un 69.9 % en un rango de 18 a 24 años. Lo más significativo para esta investigación es que el 44,5 % de los encuestados declaró que el hogar era el espacio más propenso a generar estos problemas de salud mental, percepción que es más marcada entre las mujeres.

Esta presión intrafamiliar impulsa a los adolescentes a buscar referentes externos. Su entorno social, compuesto por amigos y pares, ejerce una fuerte influencia en su desarrollo; sin embargo, los problemas dentro de sus núcleos familiares llevan a algunos adolescentes a adoptar comportamientos que van en contra de las leyes y normas establecidas. Si bien, las estadísticas que se comparan desde el año 2023 hasta el año 2025 del ICBF (2025), muestran una reducción en las penalidades de los adolescentes, la evidencia sugiere una mayor dificultad de adaptación en ciertas estructuras familiares. A diferencia de lo que sucede en las familias nucleares, donde la participación de ambos padres suele facilitar la adaptación a los cambios de la mayoría de los adolescentes. Esta dificultad en la adaptación y la falta de adquisición de herramientas parentales, derivadas de la ausencia de alguno de los progenitores, nos obliga a examinar directamente la estabilidad emocional de aquellos niños y niñas que van creciendo hasta su edad juvenil, en la que la soledad se va apropiando en su modo de vivir. Según las Naciones Unidas (2025), la soledad esta relacionada con la muerte de 100 personas cada hora, o sea , 871.000 muertes por año, este sentimiento se da debido a la distancia de las relaciones afectivas tanto sociales como familiares; para la Organización Mundial de la Salud (2025), 1 de cada 7 jóvenes entre 10 y 19 años padece algún tipo de trastorno mental, donde la depresión y la ansiedad están en los primeros lugares que padecen los adolescentes seguido del suicidio, que es la tercera causa de muerte en las personas de

15 a 29 años de edad. En Colombia, según Medicina Legal (2022), Las mujeres en edades entre 10 y 17 años de edad encabezan esta lista de muertes debido al suicidio. Según la (Procuraduría General de la Nación 2023) establece en su informe que:

En el año 2023, en el primer semestre del año, fueron reportados 1.540 suicidios, de los cuales 479 fueron en jóvenes, 142 en adolescentes y 1 en infancia.

Un informe reciente del ente de control señaló que, las edades con mayor índice de problemas en salud mental son los jóvenes de 17 a 24 años, seguido por los adolescentes de 12 a 16 años y la población infantil de 6 a 11 años.

Debido a que en esta etapa de la vida los adolescentes tienden a tener cambios físicos, comportamentales y emocionales en la que la promoción y prevención en la salud mental juega un papel primordial para el presente de su vida y el futuro como adulto que lo espera. Sin embargo, la existencia de familias disfuncionales que se manifiestan a través de patrones de comunicación deficiente y destructivos en los cuales no proporcionan un entorno saludable para el desarrollo físico, psicológico y bienestar emocional de sus miembros, y la falta de una figura orientadora, especialmente en esta etapa de la vida, pone a los adolescentes ante nuevos retos, como el descubrimiento de su propia identidad y su rol dentro de la sociedad. Según Vargas (2012), durante esta etapa los adolescentes tienden a tener una comunicación más distante con la familia, experimentan cambios emocionales constantes y, en ocasiones, buscan aislarse, recurriendo a sustancias psicoactivas como una forma de escape temporal de sus problemas.

En los hogares donde predominan la escasez financiera, la violencia intrafamiliar y la ausencia parental, los jóvenes pueden ver en el consumo de sustancias psicoactivas y la delincuencia una vía de escape a una realidad asfixiante. Según Parra (2014), la familia es fundamental para inculcar valores sólidos en los jóvenes, especialmente en entornos urbanos donde las oportunidades delictivas abundan.

La falta de comunicación, afecto y la búsqueda de reconocimiento social pueden llevar a los jóvenes a obsesionarse con actividades ilícitas para satisfacer sus necesidades tanto físicas como emocionales.

En gran medida, esta problemática tiene su raíz en que la desintegración familiar puede tener consecuencias negativas en el desarrollo emocional y social de los individuos. Vásquez (2018) señala que, al carecer de un entorno familiar estable y de valores sólidos, los jóvenes pueden desarrollar conductas antisociales y violentas, buscando una salida a situaciones de estrés y frustración. La falta de educación y oportunidades de crecimiento personal puede limitar sus opciones y perpetuar un ciclo de violencia.

En este sentido, es fundamental considerar que la percepción que los jóvenes tienen de su entorno familiar, marcada por las experiencias positivas y negativas que viven en el hogar, influye significativamente en su bienestar emocional y en su desarrollo general. Cuando los adolescentes perciben un ambiente familiar cálido, donde se sienten apoyados y comprendidos, es más probable que desarrollen una autoestima saludable y una actitud positiva hacia la vida. Por el contrario, las experiencias negativas en el hogar, como la falta de comunicación o los conflictos constantes, pueden tener un impacto negativo en su desarrollo psicológico (Tercero et al., 2013).

De hecho, esta vulnerabilidad es crítica puesto que, durante la adolescencia, una etapa marcada por grandes cambios cognitivos y psicológicos, la percepción de apoyo familiar y social puede ser determinante. La falta de este apoyo puede llevar a los adolescentes a experimentar sentimientos de soledad y aislamiento, lo que a su vez puede generar conflictos tanto dentro como fuera del núcleo familiar. Según Carvajal y Caro (2009), cuando los adolescentes perciben una falta de apoyo, tienden a aislarse como mecanismo de defensa, lo que suele ir acompañado de una baja autoestima.

Sin embargo, esta soledad puede convertirse en un terreno fértil para pensamientos catastróficos, ansiedad y, en casos extremos, ideas suicidas. Según Richaud y Sacchi (2004), la soledad en adolescentes puede estar influenciada por diversos factores, como el rechazo social, la distancia

emocional con los padres, la dificultad para expresar emociones, la pérdida de amistades significativas y la sensación de no pertenecer a ningún grupo.

Ante la percepción de no ser aceptados o pertenecer a un grupo, los adolescentes pueden recurrir al aislamiento como mecanismo de afrontamiento. Al no encontrar apoyo en sus relaciones familiares o de amistad, optan por la soledad, renunciando a la posibilidad de construir redes sociales significativas. De acuerdo con Peplau y Perlman (1982) citado por Contini et al., (2012), la soledad y el aislamiento son conceptos distintos, aunque a menudo se confunden. Mientras que la soledad se refiere a la experiencia subjetiva de carencia de conexiones sociales satisfactorias y duraderas, el aislamiento implica una elección activa de evitar el contacto social. Es decir, la soledad puede ser experimentada incluso en medio de una multitud, mientras que el aislamiento es una condición autoimpuesta.

Respecto al concepto de aislamiento afectivo, ésta se manifiesta en la distancia que se crea en la relación con los padres, mientras que la soledad social se refleja en las relaciones con los amigos más cercanos. Sin embargo, incluso cuando un adolescente forma parte de un grupo social, la falta de unión y cercanía familiar puede generar conflictos internos. Según Carvajal y Caro (2009), la soledad emocional suele surgir debido a la carencia o pérdida de intimidad con figuras cercanas como los miembros de la familia, mientras que la soledad social emerge a partir de la falta de apoyo de compañeros o vecinos.

La gestión a estos cambios que surgen como son la soledad y el aislamiento y el modo de hacerles frente y encararlos tienen diferentes matices en muchos jóvenes. Según Castro et al. (2014), existen dos estilos de afrontar los problemas, uno llamado respuesta de aproximación y se esfuerzan por superarlos, otros por el contrario son evitativos y hacen cualquier cosa para no tener que pensar en los problemas asociados.

Esta problemática es conocida por la sociedad, aunque muchas veces se disfraza con matices diversos, como el consumo masivo de productos y servicios intangibles que ofrece la era de la informática y la comunicación. Al no reconocer estos signos, se perpetúa un ciclo en el que la falta de

cohesión familiar y la ausencia parental pasan desapercibidas, consolidando la soledad como un elemento estructural en muchos hogares. En este sentido, según Rocca (2008), el consumo de productos y servicios intangibles actúa como un refugio o enlace sustituto que hace que la sociedad no reconozca las fracturas internas de su núcleo familiar, reforzando la soledad como una característica de la vida moderna.

En este ámbito, la soledad se consolida como un patrón de comportamiento en los adolescentes, lo que a menudo se debe a la falta de empatía y comunicación de los padres hacia sus hijos, o en algunos casos, a que los padres son demasiado permisivos. Además, el rechazo de sus pares en el entorno social también influye. Como resultado, los adolescentes buscan refugio, se encierran en sus habitaciones y se aíslan del mundo, refugiándose en las redes sociales para no tener que convivir con los demás. Es por ello, por lo que Turkle (2020) diagnostica que los jóvenes no se comunican por teléfono por temor a que su estado de ánimo se delata por su timbre de voz; por el contrario, prefieren el texto, ya que esta clase de comunicación les permite prepararse a solas para dar una respuesta sin mostrar emoción a su interlocutor. A largo plazo, esto puede provocar que, en la adultez, experimenten un futuro incierto e inseguro en los ámbitos cognitivos, psicológico y social, generando inseguridades en la manera de afrontar sus emociones y sentimientos.

En ese sentido con lo planteado anteriormente, esta investigación se ocupa de resolver la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo perciben dos adolescentes la soledad emocional asociada a la ausencia parental en familias monoparentales de Medellín, durante el año 2025?

Antecedentes de Investigación

Para profundizar en el impacto de la ausencia parental en la soledad adolescente, se realizó una búsqueda en diversas bases de datos académicas como ProQuest y Google Académico, así como en repositorios institucionales. Se emplearon combinaciones de términos clave como 'padres ausentes', 'adolescencia', 'familias monoparentales' y 'soledad' para identificar estudios relevantes.

Moreno y Rodríguez (2018), en su investigación “Autopercepción de soledad y vínculos interpersonales en adolescentes”, destacaron en su estudio la influencia de factores educativos y de control parental en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes y en la calidad de sus relaciones familiares. Asimismo, subrayaron la importancia de las amistades en la interacción social y la soledad. Para analizar estos aspectos, los autores emplearon tres instrumentos: el Cuestionario de Valores Interpersonales, el Cuestionario de Estilos Parentales y la Escala de Soledad para Adolescentes. A partir de una muestra de 980 estudiantes, se seleccionaron dos subgrupos: 182 adolescentes con baja aceptación parental y 171 con alta aceptación. Los resultados indicaron que los adolescentes con alta aceptación parental tendían a ser más solidarios, a tener más relaciones sociales y a seguir las normas sociales. En un segundo estudio, con una muestra de 195 adolescentes, se evaluó la calidad de las amistades y la soledad. Los hallazgos confirmaron que un mayor rechazo parental y una mayor soledad se asociaban con menor compañerismo y menor búsqueda de apoyo en los amigos.

De acuerdo con la investigación descrita anteriormente, se evidencia que, el grado de vínculo con los padres o amigos está directamente relacionado con la percepción de soledad. Asimismo, se plantea que la forma en que los padres ejercen control y acompañamiento sobre sus hijos determina en gran medida los rasgos de personalidad y los vínculos intrafamiliares.

Aguilar (2019), en su estudio “Satisfacción familiar y relación con el afrontamiento de soledad en adolescentes”, examinó la relación entre la satisfacción familiar y el sentimiento de soledad en una muestra de 313 estudiantes de secundaria (157 mujeres y 148 varones) de 11 a 15 años. Utilizando la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos y el Inventario Multifacético de Soledad, el estudio encontró una relación inversa entre ambas variables. Los resultados sugieren que una mayor satisfacción familiar se asocia con un menor sentimiento de soledad en los adolescentes. Además, se exploró el impacto de variables demográficas como el sexo, edad, número de hermanos y configuración familiar. Dicho estudio concluye que, a mayor satisfacción y unión familiar, menor será la probabilidad de que los adolescentes experimenten pensamientos negativos y sentimientos de soledad. Sin embargo, es común que durante la juventud se busquen satisfacciones fuera del hogar, lo que puede llevar a conductas de riesgo como el abuso de sustancias o actos antisociales. Por lo tanto, una comunicación efectiva y afectiva dentro del núcleo familiar es fundamental para contrarrestar estos efectos y proporcionar un ambiente de apoyo a los adolescentes, la literatura existente presenta una brecha en el conocimiento sobre las particularidades de los adolescentes que viven en hogares monoparentales, ya que los estudios suelen abordar el tema de manera general, sin dar suficiente amplitud al impacto de variables subjetivas como el sentimiento de soledad.

Chalarca Ardila et al. (2021), realizaron una investigación cualitativa, en su estudio de “Implicaciones psicológicas y sociales de la separación parental en adolescentes del municipio de Apartadó”, en la que describen y narran la experiencia de la separación de los padres por medio de una entrevista semi estructurada a seis adolescentes con edades entre 15 y 19 años los cuales habitan el municipio de Apartadó. Para dicha investigación se dividió en cuatro fases: la primera fase fue la revisión de antecedentes; la segunda fase fue la exploración en campo de los posibles participantes; la tercera fase fue la recolección de la información. En este estudio se analizaron los relatos de los participantes que dieron cuenta de los alcances psicológicos y sociales de estos jóvenes a partir de la separación

parental, también se evidenció en un determinado caso que, antes de que hubiera una separación física de los padres, ya había una ruptura afectiva en todo el núcleo familiar, debido a que los padres no compartían debido a sus múltiples compromisos laborales y la relación afectiva de padres e hijos disminuían los lazos afectivos entre ellos.

En otro caso, antes de la separación de los padres, estos no permanecían mucho con los hijos por las ocupaciones laborales. Sin embargo, los lazos afectivos no se vieron comprometidos, ya que compartían espacios de calidad cuando lograban tener disponibilidad para estar en familia. Este enfoque se alinea con la perspectiva de Covey (2009), quien argumenta que, la clave para mantener relaciones sólidas reside en priorizar intencionalmente los momentos verdaderamente importantes con la familia, garantizando que el tiempo compartido sea de alto valor emocional. No obstante, esta dinámica positiva se vio interrumpida. A partir de la separación de los padres hubo diversas transformaciones en las dinámicas familiares y, de manera particular, en los hijos en los que se observan fenómenos tales como tristeza, llanto, apego, sentimientos de soledad, afectaciones escolares y sociales.

En el anterior párrafo se evidencia la afectación que conlleva la separación de los padres en los comportamientos cognitivos y psicológicos, tanto sociales como individuales de los adolescentes.

El objetivo principal de la investigación “Apego parental y riesgo suicida en adolescentes y jóvenes”, fue analizar la relación entre el riesgo suicida y el apego parental en adolescentes de Santa Marta, Colombia. Participaron 481 jóvenes (45.7% hombres y 54.3% mujeres) con edades entre 13 y 20 años. Se emplearon la Escala de Riesgo Suicida y el Inventario de Apego a Padres. Los resultados mostraron una asociación significativa entre un apego parental positivo y un menor riesgo suicida. Por el contrario, los adolescentes con un apego parental negativo presentaron mayores niveles de riesgo suicida. Estos hallazgos sugieren que un apego seguro a los padres es un factor protector contra el suicidio en la adolescencia (Suárez Colorado et al., 2019).

En este anterior artículo se concluye que a mayor apego seguro de los padres hay menos probabilidades de pensamientos suicidas en los jóvenes, debido a su protección, manejo adecuado, comunicación y control sobre ellos.

En la investigación, “Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales”, Mayorga Muñoz et al. (2016), realizaron un análisis estadístico y multivariado de varianza con una muestra de 466 estudiantes y adolescentes de ambos sexos (48.7% mujeres y 57.3% hombres) residentes en Madrid, España. La mayoría eran de nacionalidad española (71.9%), seguidos de América Central y del Sur (18.2%), otros países europeos (5.2%), otros (África, Asia: 4.1%) y América del Norte (0.6%). La edad promedio osciló entre los 12 y 16 años. Para la medición de las variables, se emplearon las escalas Children's Perception of Interparental Conflict (CPIC) y Youth Self-Report (YSR).

Los resultados confirmaron la asociación entre el conflicto interparental y los problemas de conducta en los hijos, mostrando una mayor frecuencia de conductas externalizantes en familias intactas con conflicto que en familias monoparentales. Se identificaron dos grupos: Alto Conflicto Interparental Percibido (17.2%) y Bajo Conflicto Interparental Percibido (82.8%). Al analizar las diferencias por sexo y edad, se observó que los varones percibían mayor conflictividad en las subescalas de estabilidad, intensidad y resolución, mientras que las mujeres percibían mayores niveles de conflicto en la subescala de contenido. En cuanto a los problemas de conducta, la subescala de Conducta Internalizante mostró altos niveles de agresividad, depresión, aislamiento y quejas somáticas, especialmente en mujeres. Otros hallazgos, revelaron que los hijos experimentan sentimientos de tristeza y temor ante el conflicto parental, siendo más pronunciados en las mujeres. La subescala de Conducta Externalizante mostró una mayor presencia de conducta antisocial en niños de hogares con hostilidad parental, consumo de alcohol y drogas ilegales, sin diferencias significativas por sexo. Además, se observó que, en ausencia de conflicto, tanto en familias intactas como monoparentales, los hijos

presentaban mayor frecuencia de conductas externalizantes que internalizantes. Sin embargo, en presencia de conflicto, las familias intactas mostraban una mayor frecuencia de conductas externalizantes que las monoparentales.

En la investigación anterior se destaca que los problemas de conducta de jóvenes provenientes tanto de familias intactas como de familias monoparentales fueron analizados, mostrando diferencias y similitudes significativas en las estadísticas.

Según Conde de la Cruz (2019), en su investigación “Concepciones del padre ausente y su impacto en la vida de tres estudiantes de nivel secundario de una Institución Educativa Privada de Puno” utilizaron un enfoque cualitativo y de carácter fenomenológico donde su objetivo principal fue analizar la ausencia del rol paterno en sus hogares, para ello se utilizaron entrevistas semiestructuradas a tres adolescentes entre edades de 14 y 18 años de edad que viven en hogares monoparentales, donde los entrevistados desde, una perspectiva positiva, ven a la figura paternal como alguien que orienta, protege y es proveedor del núcleo familiar, aún más cuando esta concepción lo hacen desde una perspectiva negativa lo ven como un maltratador, malos hábitos y rencoroso. En cuanto a su propia experiencia de vivir sin esa figura paternal se encontró que hubo un impacto emocional, donde había muchas emociones encontradas como: sentimiento de abandono, falta de apoyo emocional, déficit de habilidades sociales.

En las anteriores investigaciones se analizaron cómo la figura paterna ejerce una trascendencia en la vida emocional de los adolescentes, pero al no haberla obtenido genera en ellos múltiples inseguridades a nivel cognitivo y psicológico.

Justificación

El objetivo de esta investigación cualitativa es analizar la problemática de la ausencia parental en familias monoparentales para poder tener diferentes argumentos que faciliten la interpretación a dicha causa, la cual es una problemática social. Es importante anotar también, las diversas particularidades que cada núcleo familiar posee por su idiosincrasia y aspecto socio cultural que se desprenden de allí para que este fenómeno tenga tanta prevalencia en la actualidad y haya tenido estas transformaciones en el núcleo familiar, de allí que se analizarán las vivencias subjetivas de algunos jóvenes y los mecanismos que desarrollan para afrontar y hacer frente a esa ausencia parental en esa estructura de familia monoparental.

Es importante para la psicología debido a que es un fenómeno global en aumento durante las últimas décadas: la ausencia parental. A nivel nacional y regional, la proliferación de familias monoparentales, producto del divorcio, fallecimiento o decisiones individuales de crianza, es cada vez más evidente.

Debido a que los adolescentes experimentan cambios estructurales, tanto en su personalidad como en su físico, las investigaciones sugieren que los padres deben establecer una comunicación más asertiva y efectiva. Al acompañarlos, pueden influir positivamente en su relación y cercanía.

La literatura científica ha delineado un panorama complejo sobre los factores que influyen en el bienestar emocional de los adolescentes, destacando el papel de la familia. Sin embargo, la experiencia de soledad en adolescentes de familias monoparentales representa un área de investigación emergente que requiere mayor atención, así como los factores de protección que podrían mitigar sus efectos negativos. Asimismo, sería relevante investigar el impacto de intervenciones específicas diseñadas para mejorar las habilidades sociales y emocionales de estos jóvenes.

Esta investigación repercute con mucha importancia a la psicología al tener en cuenta los diversos problemas que desde hace décadas se vienen presentando en el ámbito familiar. Se debe analizar todos los aspectos que esto conlleva y analizar con argumentos objetivos los fragmentos socioculturales, económicos y políticos de las distintas comunidades, donde se puede ampliar significativamente el conocimiento que esta problemática está ejerciendo, sin embargo, desde la psicología se debe centrar las investigaciones en aportar sus conocimientos en el comportamiento humano y sus diferentes facetas de los procesos cognitivos y emocionales, dando paso a desarrollar intervenciones terapéuticas y preventivas que vayan encaminadas a las necesidades particulares de cada individuo.

Por lo tanto, esta investigación es relevante para la Universidad debido a que en los antecedentes de la investigación se evidencia un vacío de conocimiento en el cual no se ha profundizado, y está en el enfoque y objetivos de la Universidad, como lo es el ámbito social y familiar, lo que destaca una problemática en la cual se debe profundizar, dado el poco estudio que se ha desarrollado, por lo cual resulta pertinente analizar lo que está sucediendo en algunos núcleo familiares monoparentales que tienen ausencia parental.

Los hallazgos de esta investigación contribuirán a que los psicólogos en formación puedan afrontar con bases sólidas los desafíos que los adolescentes están afrontando con la soledad en la actualidad. Al entender los diferentes componentes de esta temática se tendrán más herramientas para que los futuros profesionales puedan trazar programas de promoción y prevención de la salud mental que integren las necesidades de esta población. Así mismo, podrán integrarse con otras organizaciones comunitarias y otros profesionales para forjar un impacto positivo en la vida de las familias y los jóvenes que experimentan esta situación.

Marco Teórico

Respecto a la adolescencia, se puede hacer referencia a varios cambios significativos como los biológicos, psicológicos y sociales. Según Pineda & Aliño (2002), la adolescencia es una etapa de transición que abarca cronológicamente entre la niñez y la adultez, y es caracterizada por grandes transformaciones en todos los sentidos. Entre esos cambios está precisamente el que afecta al entorno y al núcleo familiar, donde, a lo largo de los años y las generaciones, se han evidenciado transformaciones radicales en su estructura.

Según Del Campo (1994), la familia tradicional era a menudo patriarcal y monárquica donde cada miembro tenía un rol asignado y el padre ejercía una autoridad indiscutible, imponiendo un orden jerárquico dentro del núcleo familiar. Incluso decidían el estilo de vida social de sus hijos e hijas, debido a que la estructura familiar estaba centrada en las actividades del entorno.

Con la Revolución Industrial se produjo una transición desde la familia tradicional hacia la familia nuclear. Según Segalén (1992), este cambio se debió a la urbanización y a la industrialización, que separaron el hogar del lugar de trabajo. El éxodo rural hacia las ciudades generó una mayor independencia de los hijos respecto a sus padres. Además, la falta de conocimiento de las mujeres sobre las actividades laborales de los esposos o de cuanto se ganaban; más la pérdida de los saberes técnicos transmitidos de generación en generación de padres a hijos contribuyeron a esta nueva transformación.

El hombre concentró un mayor poder como único proveedor familiar y la transformación social generó cambios radicales en la estructura y funciones familiares. Según Lamos (1955), se produjo un cambio en la socialización, pasando de la transmisión oral de conocimientos por parte de los abuelos a la educación institucionalizada, en las escuelas. Asimismo, la familia dejó de ser el principal responsable del cuidado de sus ancianos y enfermos, delegando estas funciones en hospitales y asilos. Estas nuevas dinámicas generaron una brecha significativa en el seno familiar.

Según Burin (1998), cuando los miembros de una familia asumen diversas ocupaciones sociales, priorizando sus vidas laborales, esto puede tener consecuencias negativas en sus relaciones familiares. La individualización y la diversificación de roles sociales han permeado la vida familiar, afectando la unión conyugal y las relaciones intrafamiliares. Tomando en cuenta el auge de las vidas aceleradas, las familias suelen pasar menos tiempo juntas debido a las múltiples responsabilidades laborales. Priorizan sus obligaciones de trabajo por encima del tiempo de calidad en familia.

Continuando con el contexto histórico, al transitar del siglo XIX al XX, la estructura familiar se consolidó como pilar fundamental de la sociedad. Según Pérez (2007), esta concepción, impulsada por discursos oficiales y religiosos, perduró hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, los cambios culturales, políticos y sociales de los años sesenta y setenta desafiaron esta visión tradicional, generando nuevas necesidades e inquietudes en diversos actores sociales. Estos cambios propiciaron una reestructuración familiar, cuestionando el patriarcado y dando lugar a una mayor diversidad de modelos familiares.

Esto se debe a que, las personas se veían inmersas en constantes transformaciones históricas y sociales, que aún hoy prevalecen. Según Pérez (2007), estos cambios socioculturales los harían hacer parte de lo que la autora Agnes Heller denominaría la *generación alineada* y son aquellos individuos o grupos que se caracterizaban por seguir patrones de comportamiento dictados por sistemas sociopolíticos y económicos, convirtiéndolos en meros instrumentos para el funcionamiento de estos sistemas. Esta situación generó un fuerte sentimiento de unión que dio origen a diversos grupos de resistencia de diferente índole en Europa, América del Norte y América Latina. A raíz de estas alianzas comenzaron a transformarse las estructuras sociales y modelos que regían hasta el momento. Este cambio impulsó una nueva mentalidad en la sociedad, marcada por el deseo de experimentación. Las consecuencias a través de los años serían para la propia familia. Según Aparicio (2009), aquellas familias unidas donde velaban por el bienestar de cada uno de sus miembros fueron reemplazadas por el

bienestar y derechos individuales, creándose otras maneras diversas de ver la familia, tanto individual como colectivamente, en las que se fueron acoplando al nuevo sistema. Allí se empezaron a gestionar esos primeros pasos, en los que el dinamismo, la tendencia o los cambios empezaron a emerger, sobre todo en la cultura occidental. Por ejemplo, mayor participación de la mujer en las empresas, el reconocimiento de diferentes tipos de familias como las monoparentales, reconstituidas o parejas del mismo sexo.

Las estructuras familiares posmodernas, con sus respectivos subsistemas han experimentado una diversificación constante y cambios acelerados durante los últimos años. De hecho, según Jelin (2005), en las últimas décadas ha habido cambios significativos en la estructuración familiar, principalmente influenciadas por instituciones sociales, políticas y medios de comunicación. Estos factores establecen la idea de tener una familia pequeña, así como la necesidad de controlar y planificar las prácticas reproductivas, lo cual crea nuevos cambios en los modelos e ideales familiares. En muchas ocasiones, los individuos, por causas ajenas a su voluntad, deben reestructurar su vida familiar y personal debido a las circunstancias que así lo demandan. Un ejemplo de ello es la creciente normalización de las familias monoparentales/marentales. Según Pereira (2002), estos cambios pueden surgir por diversas variables, como la separación, la muerte de uno de los cónyuges, la infidelidad o el abandono. Además, los avances médicos, como la fertilización in vitro, han permitido que mujeres sin pareja y con solvencia económica puedan optar por este procedimiento para formar una familia.

Luego de ubicar algunos elementos del contexto histórico con respecto a la formación de la familia, el siguiente apartado se estructura en tres capítulos interrelacionados: Ausencia parental, familias monoparentales y soledad en la adolescencia. La propuesta es establecer una conexión profunda entre estos conceptos, explorando las dinámicas y factores que contribuyen a la soledad de los adolescentes en el contexto de la ausencia parental en las familias monoparentales.

Capítulo 1: Ausencia Parental, Sombra de la Ausencia

Se inicia dando una apertura de lo que es la ausencia parental planteado por los autores McHale et al., (2021), citado por Taco y Mayorga Sánchez (2024, p. 20), en la que se conceptualiza la ausencia parental como la falta de involucramiento activo y consistente en la vida de los hijos por parte de los progenitores, ya sea por limitaciones de tiempo o por una conexión emocional deficiente.

Como señalan Montes Ayala y Rosero Tinoco (2024), la ausencia parental ejerce una influencia significativa en el desarrollo de los lazos emocionales de los adolescentes, un aspecto fundamental para su bienestar psicoafectivo. Ante esta carencia, muchos jóvenes desarrollan habilidades de afrontamiento que les permiten hacer frente a situaciones emocionalmente desafiantes, demostrando así una notable resiliencia.

Por otra parte, Álvarez Valdiviezo, (2018), identifica el divorcio como la principal causa de ausencia parental, seguido por el abandono, el trabajo y otros factores. Si bien los adolescentes presentan una diversidad de rasgos de personalidad, un patrón recurrente es la tendencia a desarrollar una perspectiva más objetiva y pragmática al enfrentar problemas. Esta característica podría estar relacionada con la ausencia de una figura parental, lo que los obliga a encontrar soluciones de manera autónoma.

Y es que, dentro del entorno familiar se desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad infantil. Sin embargo, cuando los hijos perciben una ausencia parental, su desarrollo, tanto psicológico como cognitivo, puede verse comprometido. Shaffer (2002), plantea la existencia de dos tipos de socialización: la primaria, que ocurre en el seno familiar y donde se adquieren las primeras actitudes y aptitudes, y la secundaria, que tiene lugar en instituciones como escuelas, grupos culturales o recreativos, y que complementa el desarrollo del individuo

Por lo tanto, desde la niñez, estos vínculos sociales, se pueden regir dentro de las reglas o normas establecidas por el núcleo familiar, desde una perspectiva de cada individuo. Según Zárate et al.

(2007), establecen que hay diferentes tipos de personalidad de los niños que pueden manejar de manera adecuada la aceptación e interpretación de diversas situaciones adversas, como la ausencia paterna, y asimilar las cosas con menos dificultad. Sin embargo, hay otros que, debido a características particulares de su personalidad o dinámicas familiares, pueden interpretarlo como un abandono o culparse a sí mismas por la situación. De allí que su relacionamiento con la sociedad sea una variable.

Cervone y Pervin (2009) , señalan que, desde hace mucho tiempo, el alejamiento de uno de los padres ha sido una constante en numerosos hogares, impactando de manera significativa tanto en el aspecto económico como en el emocional de los adolescentes. Es justamente en esta etapa de la vida, la cual está caracterizada por grandes cambios, donde se moldea la personalidad adulta y donde la atención de los padres se debe centrar más.

A lo que señala Chouhy (2000), que la ausencia de la figura paterna durante la adolescencia puede generar un conflicto significativo, dado que dicha figura ejerce una influencia crucial en el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas necesarias para una inserción social exitosa e independiente.

La figura paterna ha sido considerada históricamente como un pilar en el desarrollo adolescente. ¿Por qué? Su rol como autoridad y figura afectiva es crucial para un sano desarrollo de la personalidad. No obstante, ¿qué implicaciones tiene la ausencia de esta figura en el entorno familiar? Estudios sugieren que la falta de un padre presente puede generar desequilibrios emocionales con consecuencias a largo plazo. Según Yarnoz-Yaben (2010), la ausencia de la figura paterna puede generar importantes retrocesos y desequilibrios en el desarrollo de la personalidad.

Según, Chouhy. (2000), dentro del sistema familiar, tanto el padre como la madre desempeñan roles fundamentales en el desarrollo integral del hijo. La madre, por lo general, proporciona un ambiente afectivo y de cuidado, mientras que el padre suele fomentar la autonomía y la exploración del

mundo exterior. Así se formará dentro de la personalidad de los hijos un equilibrio emocional estable en el cual podrá manejar diferentes situaciones de su vida sin tener mayores dificultades.

Según Cordini (2005), la figura materna desempeña un papel crucial en el desarrollo de una identidad resiliente, especialmente en adolescentes de contextos socioeconómicos desfavorecidos. Estos jóvenes, a menudo, desarrollan mecanismos de adaptación y superación que les permiten flexibilizar sus comportamientos, encontrando en la figura materna un apoyo incondicional.

Según Mestre et al. (2007), el estilo educativo parental, las normas familiares y el ejercicio de la autoridad influyen significativamente en la interiorización de las relaciones intrafamiliares por parte de los hijos. Cuando los adolescentes perciben un ambiente hogareño caracterizado por el amor y el cariño, especialmente por parte de la figura materna, es más probable que desarrollen comportamientos prosociales.

También existen núcleos familiares en los que se tiene muy buena solvencia económica. Según Pérez (2011), se suele asociar a este grupo social con la provisión de bienes materiales y servicios de alta calidad, como artículos de lujo y educación privada. Sin embargo, paradójicamente, la relación afectiva y el tiempo de calidad dedicados al núcleo familiar suelen ser precarios, lo que genera distanciamiento en las relaciones intrafamiliares. Es posible que esta dinámica se deba a patrones de crianza recibidos, donde la figura paterna o materna no brindó un modelo de compromiso y dedicación afectiva. De este modo, se perpetúa un ciclo en el que la paternidad o maternidad se ejerce de manera desvinculada y poco comprometida.

En su investigación, Carmona (2012), afirma que el diálogo y el contacto personal entre adultos y adolescentes se han vuelto cada vez más distantes. La comunicación virtual y a distancia ha generado nuevos patrones de interacción familiar, donde la vida laboral, social y consumista de los adultos a menudo eclipsa sus responsabilidades parentales. En este contexto, los padres buscan compensar la falta de tiempo y dedicación con regalos materiales, transmitiendo a sus hijos la idea de que el éxito y la

felicidad se alcanzan a través de la acumulación de bienes. Sin embargo, esta estrategia suele ser insuficiente para fomentar la confianza, el respeto y el amor necesarios en las relaciones familiares.

Según Moreno Carmona (2013), la influencia parental sigue siendo fundamental para el desarrollo adecuado de los hijos, pero requiere una presencia real y afectiva. Sin embargo, en la actualidad, las dinámicas familiares han evolucionado, y cada vez es más común que otros actores, como abuelos, instituciones educativas o cuidadores, asuman roles de crianza. Esta situación se atribuye a las múltiples responsabilidades y prioridades de los padres contemporáneos, propias de las demandas de la sociedad actual.

Este tipo de crianza puede ser atribuido a diversas circunstancias, de acuerdo con Cantón Duarte et al. (2002), pueden ser por compromisos laborales o la residencia en el extranjero. Sin embargo, estas situaciones no eximen a los progenitores de su responsabilidad de dedicar tiempo de calidad a sus hijos y comprometerse en educar y guiarlos a lo largo de su niñez y juventud.

Siguiendo con el tema de falta de compromiso, Cantón Duarte et al. (2002), se refieren a que algunos progenitores, debido a su juventud, inmadurez y falta de responsabilidad, evitan sus obligaciones parentales abandonando a sus hijos antes de su nacimiento. Este patrón de paternidad ausente es recurrente, posiblemente motivado por el temor a los cambios significativos que implica la crianza de un hijo.

Cantón Duarte et al. (2002), plantea cómo la ausencia parental expone a miles de niños a una crianza desamparada, privándolos de una figura de apego confiable y segura que guíe su desarrollo integral. Esta dinámica suele perpetuar patrones intergeneracionales de abandono, tanto físico como emocional, donde los hijos repiten las experiencias de sus progenitores.

Cuando las experiencias conyugales se tornan irreconciliables y culminan en la separación, es frecuente que el padre se ausente de la vida de sus hijos. Cantón Duarte et al. (2002), afirma que los padres, en estas circunstancias, suelen adoptar un rol de víctima, justificando su abandono de las

responsabilidades económicas, protectoras y guía de sus hijos, argumentando que el divorcio los exime de sus obligaciones.

Los adolescentes suelen ser quienes asumen las consecuencias directas de las decisiones parentales. En ausencia de una figura parental sólida, buscan, a menudo de manera inadecuada, suplir esta carencia. Este vacío emocional puede generar frustración, miedo y una sensación de desamparo. Según Zárate et al., (2007), la autoestima se ve severamente afectada en estas circunstancias, ya que el adolescente puede experimentar sentimientos de inutilidad tanto a nivel personal como social.

Como afirma *Cervone y Pervin (2009)*, si los adolescentes se sienten excluidos, inútiles y cargados de inseguridades ante la sociedad, podríamos inferir que la falta de vinculación social y la incapacidad para interactuar con otros individuos los situarían al margen de los parámetros sociales que definen a una persona.

Las diversas investigaciones realizadas permiten deducir que la ausencia parental en la era contemporánea presenta múltiples factores a considerar, como el divorcio, el abandono y, en otros casos, la desconexión emocional y física de uno o ambos progenitores. Esta situación puede generar en el adolescente sentimientos de exclusión, lo que a su vez puede afectar negativamente su autoestima y su desarrollo psicológico y cognitivo. Como consecuencia, pueden surgir sentimientos de culpa, dificultades para establecer vínculos sociales saludables y la adopción de patrones de comportamiento observados en sus progenitores. Estos factores pueden tener un impacto duradero en la personalidad y el bienestar del individuo en la edad adulta.

De acuerdo con este capítulo, y basándose en los elementos expuestos por diversos autores, se define la ausencia parental como la falta de presencia física o emocional de uno de los progenitores. Por un lado, la ausencia física, se refiere a la falta de presencia directa de uno de los padres. Por otro lado, la ausencia emocional, se entiende como la incapacidad, falta de disposición o voluntad para establecer vínculos afectivos que brinden una verdadera conexión y apoyo emocional.

Capítulo 2: Familias Monoparentales: un Desafío Cotidiano

Si bien el término "monoparentalidad" se popularizó en la década de 1980, su uso y significado han evolucionado a lo largo del tiempo. Inicialmente, se empleaba de manera genérica para designar a cualquier familia con un solo progenitor. No obstante, en las últimas décadas, se ha propuesto una diferenciación de género para reconocer las particularidades de las familias encabezadas por mujeres. A pesar de estas distinciones terminológicas, lo que une a todas las familias monoparentales son los desafíos socioeconómicos y emocionales que enfrentan en el contexto actual.

Según Alberdi (1998), citado por Martínez et al., (2009), las familias monoparentales, encabezadas ya sea por el padre o la madre, implican una responsabilidad parental doble: asegurar la subsistencia económica de los hijos y brindarles una educación integral que incluya aspectos éticos, morales e ideológicos. Dada la ausencia de uno de los progenitores, recae sobre el cuidador principal la tarea de acompañar a los hijos en todas las etapas de su desarrollo.

En las familias monoparentales con jefatura masculina, Coronado (2022) identifica dos modelos parentales predominantes. Por un lado, encontramos padres que buscan establecer una comunicación abierta y democrática con sus hijos, fomentando relaciones basadas en el afecto y la confianza. Por otro lado, existen aquellos que reproducen patrones autoritarios heredados de sus propias familias, caracterizados por una comunicación limitada y una menor flexibilidad en la toma de decisiones. Estos diferentes estilos parentales influyen significativamente en la dinámica familiar y en el desarrollo de los hijos.

Siguiendo con la influencia de jefatura masculina dentro del hogar monoparental, Vergara (2017) señala que los padres suelen basar sus prácticas de crianza en los modelos parentales que experimentaron en su infancia, especialmente en la figura materna. Sin embargo, estos patrones pueden ser modificados a lo largo del tiempo, ya sea por la influencia de nuevas parejas o por la

adaptación a las necesidades específicas de sus hijos. La capacidad de los padres para brindar cuidados, educación y guía social es fundamental para el desarrollo integral de sus hijos.

El modelo familiar tradicional ha evolucionado hacia una diversidad de estructuras familiares. En el caso de las familias monoparentales, esta diversidad es particularmente notable. Según Abad (s.f.), las madres solteras suelen formar parte de redes familiares más amplias, como convivir con sus propias madres o, por el contrario, pueden experimentar aislamiento y estigmatización por parte de su familia de origen. A pesar de estas diferencias, todas estas mujeres comparten el objetivo común de brindar a sus hijos las mejores oportunidades de vida, a menudo realizando grandes sacrificios.

La maternidad soltera, caracterizada por una sobrecarga de responsabilidades, no implica necesariamente un desarrollo desfavorable para los adolescentes. Diversas investigaciones han demostrado la existencia de redes de apoyo social que pueden mitigar los posibles efectos negativos. Como lo señala Castañeda et al., (2023), estas redes que evolucionan constantemente ofrecen un soporte fundamental, especialmente para las mujeres adolescentes. Sin embargo, es necesario reconocer que algunas madres solteras, debido a sus múltiples obligaciones, experimentan dificultades para establecer y mantener relaciones sociales, lo que limita sus oportunidades de descanso y recreación.

Ante la sobrecarga de responsabilidades y algunas veces hace falta ese apoyo social, muchas madres solteras recurren a diversas estrategias para gestionar su bienestar emocional. Según Salas et al., (2023), cuando los mecanismos de afrontamiento habituales resultan insuficientes, algunas madres buscan ayuda profesional. Sin embargo, el acceso a servicios de salud mental de calidad suele ser limitado debido a factores económicos o a la precariedad de los sistemas de salud pública. En este contexto, muchas mujeres desarrollan estrategias de afrontamiento autónomas, como la búsqueda de apoyo en sus creencias religiosas o la realización de actividades que les permitan desconectar y reducir el estrés.

La violencia de género y el aislamiento social son desafíos recurrentes en las experiencias de las madres solteras. Ante esta situación, ¿qué redes de apoyo suelen construir estas mujeres? En muchos casos, la familia extensa se convierte en un pilar fundamental. Como señala Veras (2023), estas mujeres a menudo se encuentran en una situación de precariedad, tanto económica como emocional. A pesar de las diferencias individuales, todas ellas comparten la necesidad de contar con redes de apoyo que les permitan conciliar sus responsabilidades familiares con sus aspiraciones personales y profesionales. El reconocimiento social de su labor y la implementación de políticas públicas que garanticen su bienestar son fundamentales para mejorar su calidad de vida.

En muchas familias para que la madre pueda mejorar su calidad de vida utilizan el método de la parentalización inversa, donde los hijos se ven obligados a asumir responsabilidades adultas para compensar la ausencia de uno de los progenitores. Según Domínguez et al. (2019), esta dinámica puede generar un equilibrio precario, en el que los hijos contribuyen al bienestar familiar a costa de su propio desarrollo. Es fundamental analizar las condiciones en las que se produce este fenómeno y sus posibles consecuencias a largo plazo, considerando tanto los beneficios como los riesgos para todos los miembros de la familia.

Y es en la adolescencia donde se presentan más riesgos, es una etapa caracterizada por la búsqueda de identidad, lo que a menudo genera conflictos intergeneracionales. En el caso de los adolescentes que viven en hogares monoparentales, estas tensiones pueden intensificarse, generando una mayor vulnerabilidad ante conductas de riesgo. Según Barbosa-González y Vanegas-Pérez (2023), el consumo de sustancias psicoactivas es una respuesta común a estas dificultades, lo que puede desencadenar problemas de conducta, deterioro de las relaciones familiares y exclusión social. Estos jóvenes suelen encontrar en sus pares un grupo de referencia que valida y refuerza sus hábitos de consumo, creando un círculo vicioso difícil de romper.

La prevención del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de familias monoparentales debe iniciarse desde la infancia, fomentando vínculos afectivos sólidos entre padres e hijos. Según Buitrago Ramírez et al. (2022), los programas preventivos dirigidos tanto a padres como a hijos pueden fortalecer habilidades socioemocionales y cognitivas, mejorando así la capacidad de los adolescentes para afrontar los desafíos propios de esta etapa del desarrollo. Es importante destacar que, aunque los adolescentes que crecen en familias monoparentales enfrentan retos particulares, no están destinados a desarrollar problemas de conducta. Muchos de ellos logran construir vidas saludables y exitosas gracias al apoyo de sus padres y de su comunidad.

Si bien las familias monoparentales encabezadas por mujeres suelen presentar relaciones más cercanas y afectivas con sus hijos, como señalan López-Mero y Pibaque-Tigua (2018), es importante reconocer que estas familias también enfrentan desafíos particulares. A pesar de los esfuerzos de las madres por cumplir con sus roles tanto afectivos como económicos, los hijos pueden experimentar dificultades en su desarrollo social y académico. Es fundamental considerar que estos desafíos no son atribuibles únicamente a la separación de los padres, sino a una combinación de factores que influyen en el bienestar y desarrollo personal.

Desarrollando otro aspecto para tener en cuenta es la visión que se tiene a esta problemática actual de las estructuras familiares, como lo señala Angarita (2023), en la que subraya la necesidad de crear espacios de diálogo donde las personas puedan compartir sus experiencias y perspectivas sobre las transformaciones de las estructuras familiares actuales. A través de estos espacios, se pueden generar nuevas ideas y fomentar la empatía y la solidaridad, lo que a su vez contribuye a una investigación sociocultural más relevante y crítica. Es fundamental que estas iniciativas promuevan la participación de todos los actores involucrados, superando así los patrones rígidos heredados de generaciones anteriores.

Las familias monoparentales se caracterizan por una gran diversidad de situaciones y desafíos. Como se ha visto en el capítulo anterior, la separación o el fallecimiento de uno de los progenitores puede generar una serie de cambios en la dinámica familiar. Los padres monoparentales suelen enfrentar una sobrecarga de responsabilidades, lo que puede afectar la calidad de la relación con sus hijos. Además, la delegación de tareas en los hijos mayores, a menudo motivada por necesidades económicas, puede tener consecuencias negativas para su desarrollo, al limitar su tiempo libre y restringir sus oportunidades de socialización.

En referencia al capítulo anterior, y las conclusiones de diversos autores se puede definir como familia monoparental aquella estructura familiar que está constituida por un progenitor (padre o madre) quien asume total o parcialmente la crianza de sus hijos.

Capítulo 3: El Vacío Interior: Adolescentes y Soledad

La soledad se ha asociado significativamente a problemas de salud mental como la ansiedad, la depresión y el consumo de sustancias. En particular, la adolescencia, una etapa marcada por cambios importantes y la búsqueda de identidad, es un período crítico en el que la soledad puede intensificarse. Según Nava et al. (2003), los hombres suelen ser más reservados a expresar sus emociones y buscar apoyo social, lo que puede agravar los sentimientos de aislamiento. Esta tendencia, arraigada en patrones culturales que promueven la masculinidad como sinónimo de fortaleza y autosuficiencia, dificulta que los hombres establezcan relaciones interpersonales significativas.

La represión de emociones, especialmente en los hombres, se ha vinculado a comportamientos violentos, tanto en el ámbito escolar como en las relaciones de pareja. Roldán (2017) encontró una estrecha relación entre la soledad y la violencia en la adolescencia. Los adolescentes que experimentan soledad suelen recurrir a la violencia como una forma de expresar su frustración o buscar reconocimiento. Si bien los hombres tienden a manifestar la violencia de manera más física, es

importante destacar que las mujeres también ejercen violencia, aunque con mayor frecuencia a través de medios verbales y emocionales. Tanto hombres como mujeres que experimentan baja autoestima y aislamiento social son más propensos a desarrollar conductas violentas.

Los procesos de socialización, tanto en el mundo físico como en el virtual, influyen significativamente en el desarrollo de la identidad y el bienestar de los adolescentes. La búsqueda de pertenencia a grupos sociales y la formación de relaciones interpersonales son aspectos fundamentales en esta etapa de la vida. Sin embargo, cuando los adolescentes experimentan dificultades para establecer conexiones significativas, pueden sentirse aislados y solos. Rivas et al. (2015) señalan que las dinámicas de poder y control presentes en las relaciones de pareja offline pueden trasladarse al ámbito virtual, donde la violencia emocional se manifiesta a través de la manipulación y el aislamiento.

La soledad en la adolescencia es un problema complejo que requiere una intervención temprana. García Sanmartín (2021), subraya la importancia de desarrollar las fortalezas psicológicas de los adolescentes para prevenir la soledad en etapas posteriores de la vida. Los padres desempeñan un papel fundamental en este proceso, ya que pueden influir significativamente en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en sus hijos. Al limitar el tiempo que los adolescentes pasan en las redes sociales y fomentando actividades que promuevan la interacción social, los padres pueden ayudar a sus hijos a desarrollar relaciones interpersonales saludables y a enfrentar los desafíos de la vida con mayor resiliencia.

Las redes sociales han revolucionado la forma en la que los adolescentes se relacionan entre sí. Sin embargo, el uso excesivo o la exposición a contenidos negativos pueden tener un impacto perjudicial en su bienestar emocional. Pérez y Quiroga-Garza (2019) destacan que la comparación social constante a través de las redes sociales, especialmente entre las mujeres adolescentes, puede generar sentimientos de inferioridad y soledad. Es fundamental promover el uso crítico y consciente de las redes sociales, fomentando la interacción social significativa y el desarrollo de habilidades para gestionar las

emociones y las relaciones interpersonales. Sin embargo, la soledad por sí sola no crea un sometimiento al internet o viceversa, existen otros factores que componen este sentimiento que los adolescentes experimentan y se debe tener en cuenta otro aspecto fundamental y es que por medio de las redes sociales se pueden llegar a crear relaciones interpersonales significativas tanto a nivel local como global.

La comunicación efectiva entre padres e hijos es fundamental para el desarrollo saludable de los adolescentes, ya que fomenta un ambiente de confianza y comprensión que puede prevenir problemas como la soledad, la ansiedad y la depresión. Según Galeano et al. (2023), una comunicación parental adecuada permite a los adolescentes sentirse aceptados, escuchados y comprendidos. Sin embargo, muchos jóvenes experimentan estilos de crianza autoritarios y punitivos que generan inseguridad, baja autoestima y dificultades emocionales. Es necesario promover la formación de los padres en habilidades de comunicación y crianza positiva para mejorar las relaciones familiares y el bienestar de los adolescentes

En los estratos socioeconómicos más bajos donde muchos de los adolescentes crecen puede predominar condiciones de pobreza en las que los individuos corren riesgos más latentes en su desarrollo psicoemocional y afrontar sus problemas de otras maneras. Según Contini et al.(2012), muchos de los adolescentes que tienen condiciones de vida de pobreza su riesgo puede ser más prominente, algunos pueden llegar a infligir daño a los demás sin manifestar alguna muestra de culpa, en lo que demostraría que tienen mayor dificultad de expresar sus pensamientos y emociones a los demás, haciendo de la violencia un instrumento como escape a las pocas relaciones sociales que posee, aislamiento y soledad que experimenta.

El contexto social juega un papel crucial en la prevención tanto de la violencia que puede ejercer hacia los otros como para el mismo, como puede ser el suicidio. Carvajal y Caro (2011) evidencian una relación estrecha entre la soledad y la ideación suicida. Si bien la ideación suicida es un fenómeno relativamente común en la adolescencia, la presencia de un sistema de apoyo familiar sólido y de

relaciones interpersonales satisfactorias puede actuar como un factor protector. Un entorno familiar afectivo fomenta el desarrollo de una autoestima saludable y reduce la vulnerabilidad ante pensamientos suicidas.

En otras latitudes del planeta como Europa y Asia se viene dando un fenómeno sobre todo en los adolescentes de estratos socioeconómicos altos, los cuales se aíslan del mundo, encerrándose en sus habitaciones de casa de sus padres en un tiempo indefinido, es una soledad auto impuesta, su nombre es: Hikikomori. Según de la Calle Real et al., (2018), es un trastorno en el cual los adolescentes evitan el contacto con la sociedad, rechazando cualquier tipo de comunicación interpersonal y su vida solo gira alrededor del internet, juegos Online e incursionando en nuevas tecnologías. Aun no se ha clasificado dentro de los diagnósticos actuales o posiblemente dentro de unos pocos años se pueda presentar como una patología nueva por investigar. Lo preocupante es que los padres son permisivos, con altos ingresos económicos, y mientras sus hijos se encuentran en esa soledad cómoda, la población actual se está envejeciendo y las futuras generaciones productivas en los próximos años no van a reemplazarlos, debido a que los actuales adolescentes no quieren interactuar con la sociedad.

En este capítulo, la soledad en la adolescencia por diversos factores se manifiesta como una sensación de estar física y emocionalmente solo desligados o con dificultad para comunicarse con los demás.

Objetivos

Objetivo General

Describir las percepciones de dos adolescentes respecto al sentimiento de soledad asociada a la ausencia parental, en familias monoparentales de la ciudad de Medellín, durante el año 2025.

Objetivos Específicos

- Explorar los significados de la soledad emocional en dos adolescentes ante la ausencia parental en familias monoparentales de la ciudad de Medellín durante el año 2025
- Identificar las experiencias de dos adolescentes respecto a la ausencia física y emocional parental de familias monoparentales de la ciudad de Medellín durante el año 2025.
- Establecer la relación entre la soledad emocional y la ausencia física y emocional parental en dos adolescentes de familias monoparentales de la ciudad de Medellín durante el año 2025.

Metodología

Postura Epistemológica

Los paradigmas son construcciones subjetivas que moldean la manera en que el ser humano percibe el mundo, su realidad y su importancia. De acuerdo con Guba & Lincoln. (2002), el investigador al delimitar su estudio debe definir claramente el objeto de investigación y los objetivos a alcanzar. Los paradigmas pueden reducirse a tres preguntas fundamentales interrelacionadas: ontológica, epistemológica y metodológica. La pregunta ontológica busca determinar la naturaleza de la realidad a investigar, centrándose en su contexto, forma y naturaleza. Las preguntas epistemológicas, por su parte, indagan sobre el origen y la naturaleza del conocimiento, asumiendo un enfoque objetivista que presupone un mundo real independiente del sujeto que conoce o puede conocer. Finalmente, las preguntas metodológicas se orientan a establecer los procedimientos más adecuados para investigar la realidad, considerando las limitaciones impuestas por las respuestas a las preguntas ontológica y epistemológica. El investigador debe adoptar una postura objetiva en su metodología, diseñando estrategias de verificación rigurosas que eviten ambigüedades.

Esta investigación se enfocó en el paradigma constructivista, siguiendo las propuestas de Guba y Lincoln (2002). Este paradigma reconoce la naturaleza subjetiva de las creencias humanas y la

posibilidad de error en nuestras construcciones mentales. En consecuencia, ninguna afirmación puede considerarse como una verdad absoluta o definitiva. En consecuencia, nuestro análisis se sitúa dentro de este paradigma, presentando las conclusiones como una interpretación abierta a futuras investigaciones y a la construcción de nuevos conocimientos sobre los testimonios de adolescentes en relación con su sentimiento de soledad, la cual afecta a muchos jóvenes en su relación interpersonal y consigo mismo. En este sentido, el estudio aborda la soledad como una construcción personal que se ha intentado relacionar con la ausencia parental.

Estrategia Metodológica

Esta investigación se llevó a cabo mediante un estudio de caso. Siguiendo a Stake (1999), el estudio de caso busca comprender en profundidad un fenómeno, situación particular o una anomalía dentro de un contexto específico de manera que se pretende explorar las vivencias subjetivas de estos adolescentes lo cual implica un ejercicio interpretativo, por lo cual se habla de un enfoque hermeneúutico, Según Perez (2011), comprende la reflexión e interpretación por intermedio de la recolección de datos, ya sean estos escritos, acciones, eventos o expresiones verbales. En esta investigación, se realizará por medio de un diálogo constante en el cual se podrán confrontar varios puntos de vista subjetivos a través de interrogantes a los participantes. Este método se eligió porque permite que los jóvenes se expresen libremente, con criterio propio, sobre sus experiencias y emociones. Las preguntas se formularon en función de las categorías temáticas de soledad y ausencia parental, y el análisis de contenido de sus respuestas buscó describir y argumentar hipótesis sólidas. Esto permitió ampliar las conjeturas y el conocimiento actual sobre esta problemática.

Participantes

En esta investigación participaron tres adolescentes elegidos a conveniencia. Los criterios de inclusión fueron: tener entre 14 y 18 años y pertenecer a familias monoparentales. Cada participante fue codificado de la siguiente manera: A1 (Adolescente 1), A2 (adolescente 2). Asimismo, se aplicaron criterios de exclusión para delimitar la muestra, descartando a los adolescentes que no cumplieran con el rango de edad o que no vivieran en un hogar monoparental. También se excluyó a los jóvenes con problemas de salud mental grave, asegurando así, que los participantes se ajustaran a los objetivos del estudio.

Tabla 1

Información de los participantes

Participante	Código	Edad	Género	Años en hogar monoparental	Tipo de hogar monoparental
Adolescente 1	A1	18	Femenino	7 años	Materno
Adolescente 2	A2	16	Masculino	16 años	Materno

Nota: **Cuadro realizado de la propia autoría**

Técnicas de Recolección de la Información

La información se recolectó mediante entrevistas semi estructuradas, Según, Folgueiras, (2016), este tipo de entrevistas se desarrollan a través de un diálogo abierto y continuo que permite extraer información detallada sobre las experiencias vividas de los participantes. Esto se logra formulando preguntas abiertas que les permiten expresarse libremente. A través de su discurso, es posible recolectar datos subjetivos que servirán de base para el análisis e interpretación posterior. El instrumento se diseñó partiendo de las categorías que se detallan en la Tabla 1.

Procedimiento y Análisis de la Información

Se realizó una entrevista por participante. El análisis de la información se llevó a cabo a partir de una matriz categorial en Excel que parte de los objetivos específicos con el fin de definir las categorías de análisis. La información se organizó en una siguiente columna en función de dichas categorías y posteriormente se realizó un comentario analítico tras el ejercicio interpretativo con cada sujeto en función de cada categoría. La matriz categorial se presenta a continuación:

Tabla 2

Matriz Categorial

Objetivos específicos	Categorías	Preguntas
<p>Explorar los significados de la soledad emocional en dos adolescentes ante la ausencia parental en familias monoparentales de la ciudad de Medellín durante el año 2025</p>	<p>Sentimiento de soledad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué significa para la ti soledad? • ¿Qué entiendes por sentirte solo? • ¿Qué pensamientos, sentimientos o emociones te vienen a la mente cuando piensas en la soledad? • ¿Cómo te sientes cuando estas con tus amigos o conocidos? • ¿Cómo es para ti interactuar con otras personas? • ¿Cómo describes tú forma de comportarte con los demás? • ¿Qué haces o que evitas para relacionarte con los demás?
<ul style="list-style-type: none"> • Identificar las experiencias de dos adolescentes respecto a la ausencia física y emocional en familias 	<p>Ausencia Parental</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué piensas y sientes cuando tus padres no están presentes? • ¿Te has sentido solo estando en presencia física de tus padres? • ¿Como era la relación de tú padre o madre cuando eras niño? • ¿Te sientes apoyado emocionalmente por tus padres?

<p>monoparentales de la ciudad de Medellín en el año 2025.</p>		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo es la comunicación con ellos en el presente? • ¿Cómo ha cambiado, si es que ha cambiado, tu relación con tu progenitor al ir creciendo? • ¿Cómo son tus días cuando tu padre o madre no están presentes? • ¿Hay algo que cambia cuando están presentes o ausentes? • ¿Has experimentado sentirte solo a pesar de la presencia física de tu papá o mamá? • ¿Como te sientes cuando estás solo en tus actividades cotidianas? • ¿Qué situación puede ser más incomoda, que tus padres no estén presentes físicamente o que si estén y no se conecten contigo? • ¿Te sientes importante cuando tú padre o madre te pregunta cómo fue tú día? • ¿Te sientes más cómodo cuando nadie te determina, sea en la calle o en tú casa? • ¿Crees que hay alguna relación entre sentirse solo y la ausencia física o emocional de tus padres?
<p>Establecer la relación entre la soledad emocional y la ausencia física y emocional parental en dos adolescentes de familias monoparentales de la ciudad de Medellín en el año 2025</p>	<p>Relación entre soledad emocional y ausencia física y emocional</p>	

Nota: *Cuadro realizado de la propia autoría*

Consideraciones éticas

En el proceso de investigación se consideran los principios éticos estipulados en el artículo 2, 49, 50 y 51 de la Ley 1090 de 2006. Según Hernandez (2013) constata la confidencialidad acerca de la información adquirida en la investigación, obteniendo por parte del entrevistador información clara sobre las pretensiones de la indagación, evaluación de técnicas, objetivos y métodos, como también garantizar el bienestar y dignidad de los entrevistados. La reserva de dicha información puede verse afectada en excepciones en las cuales el entrevistado se encuentre en situaciones donde la salud,

seguridad personal o la sociedad este en riesgo, donde el psicólogo está en la obligación de informar a las autoridades competentes.

Una vez se haya obtenido toda la información de los resultados de la investigación, los participantes podrán conocer las conclusiones de dicho trabajo; se tuvo en cuenta el derecho a la beneficencia y no maleficencia estipulada en el artículo 33 y 36 del código deontológico del psicólogo por lo cual se construye el criterio de exclusión antes mencionado.

Debido a que los entrevistados pueden ser menores de edad, se debe de evidenciar el consentimiento informado por parte del padre, madre o representantes legales, según el artículo 52 de la ley 1090 del 2006, aunque si cumplen con la mayoría de edad (18 años), también se evidenciará el documento del consentimiento informado debidamente firmado. Puede observarse en la tabla 3 y 4.

Resultados y Discusión

Esta investigación se centró en la descripción de las experiencias de dos adolescentes respecto al sentimiento de soledad derivado de la ausencia parental. Para recopilar esta información, se utilizó una entrevista semiestructurada, fundamentado en cada una de las categorías y subcategorías asociadas a la investigación. Posterior a la entrevista se realizó una descripción literal, procediendo luego al análisis en la Matriz categorial, donde se organizaron los relatos a través de códigos que pretenden mantener el anonimato y confidencialidad de los participantes. Finalmente, se procede al análisis de la matriz categorial.

Estos resultados se presentan a partir de las tres subcategorías principales: sentimiento de soledad, ausencia parental y por último se considera la relación entre soledad emocional y ausencia física y emocional parental.

Soledad Emocional:

Esta categoría se entiende como una experiencia afectiva y emocional en la vida de los adolescentes, que de alguna manera puede ser provocada por esa ausencia parental. Según Richaud y Sacchi (2004), la soledad en adolescentes puede estar influenciada por diversos factores, como el rechazo social, la distancia emocional con los padres, la dificultad para expresar emociones, la pérdida de amistades significativas y la sensación de no pertenecer a ningún grupo.

Según lo encontrado en las entrevistas realizadas a los adolescentes, estos experimentan la soledad desde diferentes perspectivas, a pesar de que tienen una ausencia parental, no significa que influya en tener unas mismas concepciones relacionadas con la soledad. Por ejemplo, A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025) define el sentimiento de soledad:

Pues es como: a pesar de que tenga gente a mi alrededor apoyándome, de alguna manera no llegar a sentir ese apoyo realmente, de pronto la forma en la que yo necesito ese apoyo, las personas no lo entiendan y me den un apoyo diferente, entonces me hace sentir poco entendida, como sola. A pesar de estar con gente que intenta entenderme no logran entenderme por ende me siento sola.

Destacando así, un sentimiento de incompreensión, la forma en que los demás tratan de apoyarla no coincide con el que ella necesita, lo que genera el sentimiento de estar "poco entendida" y sola, en donde no está aislada físicamente, pero la calidad de sus relaciones afectivas las experimenta como insuficiente. Así mismo, Moreno y Rodríguez (2018), precisan sobre la relevancia de la calidad vincular y la satisfacción familiar en la percepción de soledad, lo cual parece ser un elemento significativo.

Por su parte, A2 (comunicación personal, 20 de septiembre de 2025), asocia la soledad como una tristeza profunda:

Yo pensaría que, pues yo siento que eso sería muy triste, digámoslo así porque uno permanecer solo es como nacer, ¿No? Sentir como un apoyo o algo así, ¿Me entiende? Entonces pues sí, una tristeza o algo como profundo. De mi familia, pues no he sentido, porque pues, la mayoría estaba ahí para mí.

De este modo, asocia la soledad con tristeza, pero reporta baja experiencia de soledad en el ámbito familiar. Esto puede asociarse con lo propuesto por Aguilar (2019), quien sugiere que, a mayor satisfacción familiar, menor experiencia de soledad.

En este sentido, se puede evidenciar que la ausencia parental puede tener un efecto en el desarrollo de la psique del ser humano; sin embargo, este no es el único factor que detona el sentimiento de soledad. Esto se debe a que muchos adolescentes pueden mantener un vínculo de unión familiar lo suficientemente fuerte como para mitigar dicho sentimiento. En este sentido Aguilar (2019) sugiere que una mayor satisfacción familiar se asocia con un menor sentimiento de soledad en los adolescentes.

Esto es coherente con los datos obtenidos en las entrevistas. Mientras que el adolescente A1, experimentó sentimientos de incompreensión y dificultades en su comunicación familiar como consecuencia de la ausencia paterna, (debido a la separación) durante su preadolescencia, específicamente entre los 12 y 13 años, el adolescente A2, a pesar de haber experimentado también la ausencia del padre (desconocido), ha contado con mayores recursos para el afrontamiento del sentimiento de soledad. Esta diferencia se debe a la presencia y contención que le ha brindado el rol materno y la cohesión familiar extensa, elementos que le han garantizado sostén y cercanía afectiva. en A2 se refleja una mejor adaptación que le ha permitido mitigar el sentimiento de soledad paternal.

En el ámbito social A1, (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), relata retiro e inhibición:

En un principio se me hacía muy difícil porque, esos mismos años, como 12 o 13, porque sentía que no encajaba, sentía que llegaban como, como de metida, por así decirlo, a un grupo social y que yo era como, como, el estorbo, entonces, como que me quedaba callada a un lado, pero ya últimamente si he sido como más extrovertida, por así decirlo, ya, ya, interactuó con la gente, ya intento yo establecer esa confianza en vez de buscarla.

Es posible señalar que tal vez esta separación contribuyó a la afectación de su esfera relacional y sus formas de socialización, desarrollando una estrategia activa de afrontamiento, desde una sensación de que no era entendida en la parte familiar, y en la esfera social se sentía excluida, una auto percepción negativa, llevándola al aislamiento y un afrontamiento evitativo. Para contextualizar este fenómeno, la investigación de Chalarca Ardila et al. (2021), documentó la experiencia de la separación de los padres, en este estudio, se analizaron los relatos de los participantes que dieron cuenta de los alcances psicológicos y sociales de estos jóvenes a partir de la separación parental. En este sentido, se establece una relación entre la separación de los padres, por ende, la ausencia, y las diversas transformaciones en las dinámicas familiares y, de manera particular en los hijos en los que se observan fenómenos tales como tristeza, llanto, apego, sentimientos de soledad, afectaciones escolares y sociales. Esto último se hace coherente con los hallazgos de esta investigación toda vez que la ausencia parental evidencia una afectación importante el desarrollo psíquico y emocional de los adolescentes entrevistados, a diferentes grados.

Aun con este panorama, A1 demostró madurez a través de los años, enfrentando la realidad de su entorno, mejorando las habilidades sociales, afrontando proactivamente las conexiones, demostrándose a sí misma, que, cambiando la actitud, y sus pensamientos, establece más confianza en su interior, formando bases en su autorregulación emocional, modificando su propia conducta social, en la que ya no espera pasivamente, sino por el contrario, construye su propia red de apoyo, demostrando una estrategia resiliente para gestionar la soledad percibida.

Lo anteriormente expuesto coincide con Montes Ayala y Rosero Tinoco (2024), estos autores señalan que, la ausencia parental ejerce una influencia significativa en el desarrollo de los lazos emocionales de los adolescentes, un aspecto fundamental para su bienestar psicoafectivo. Ante esta carencia, muchos jóvenes desarrollan habilidades de afrontamiento que les permiten hacer frente a situaciones emocionalmente desafiantes, demostrando así una notable resiliencia. Tal es el caso de A1.

Por otro lado, A2, relata su manera de interactuar en el ámbito social con amigos y conocidos, como una experiencia de comprensión y felicidad: “me siento bien, sí, porque me siento comprendido, puedo hacer comentarios, pues, que, con personas familiares, no puedo hacer, pero me siento bien, me siento feliz”. Se le preguntó como interactúa con ellos y su respuesta fue: “pues yo pienso, para mí es como fácil porque yo soy una persona muy sociable y amigable, digámoslo así, entonces, pues, no se me dificulta tanto tratar con otras personas”. Este hallazgo contrasta notoriamente con el relato de A1 donde expresó la dificultad que tenía para relacionarse con los demás en su etapa de preadolescente. En este sentido, A2 establece esa comprensión social como fuente de bienestar que funciona como un factor protector contra el aislamiento y la soledad, satisfaciendo la necesidad de validación y entendimiento. Su bienestar emocional está ligado a sus interacciones sociales, utilizando la amistad como un espacio de expresión que compensa las posibles restricciones o limitaciones temáticas en el dialogo familiar (Montes Ayala, Rosero Tinoco, 2024).

El análisis de la categoría de la soledad emocional revela en los testimonios que el vínculo emocional afectivo tiene más relevancia que la falta de ausencia física parental (Moreno y Rodríguez, 2018), en este contexto, se evidencia como en el caso de A1, la soledad no provino del aislamiento físico, sino de la incompreensión relacional y la pérdida de su figura paternal protectora, lo que la llevo a una introspección en la que obtuvo una autonomía emocional. En cambio, el caso de A2, la soledad fue prevenida a través del soporte activo de la figura materna y el apoyo familiar constante, lo que confirma la efectividad del vínculo como factor protector (Aguilar, 2019). Sin embargo, esto parece haber

generado una dependencia en el bienestar y la regulación emocional, el cual está estrechamente ligado a la validación materna de A2.

En conclusión, esta categoría demuestra que el factor más relevante es la satisfacción y unión familiar, más que la presencia o ausencia parental. Esto se debe a que las respuestas de los adolescentes fluctuaron entre la resiliencia forjada por la autogestión y la dependencia funcional generada por el apoyo incondicional.

Ausencia Parental: Ausencia Física y Emocional

Esta categoría se refiere a la ausencia parental, entendida como la falta de participación o acción por parte de los padres hacia los hijos, sea esta física o emocional, influyendo en el desarrollo personal y socioemocional de los adolescentes. Como señalan Cervone y Pervin, (2009), desde hace tiempo, el alejamiento de uno de los padres ha sido una constante en numerosos hogares, impactando de manera significativa tanto en el aspecto económico como en el emocional en la adolescencia, etapa caracterizada por grandes cambios, donde se moldea la personalidad adulta y donde la atención de los padres se debe centrar más.

Tal como se desprende de los testimonios de los adolescentes, estos suelen tener diferentes visiones respecto a la ausencia tanto física o emocional de sus padres, donde se pretende tener una concepción diferenciadora entre ambos entrevistados.

A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), refiere que entre los 12 o 13 años, la ausencia de su padre fue significativa en su vida:

Al momento de la separación de mis papás yo me quedé con mi mamá, pero mi papá siempre fue el que me apoyaba, el que estaba para mí, entonces cuando ellos se separaron yo sentía que mi mamá como que a veces estaba en contra de mí. A través del tiempo entendí que, no era que

mi mamá estuviera en contra de mí, sino que era lo mejor que podía hacer en este momento. Fue un proceso, porque, pues, ya han pasado 6 años entonces.

En este sentido, la afectación por la separación de sus padres puede ser entendida desde lo señalado por Álvarez Valdiviezo (2018), en el que señala que, el divorcio es la principal causa de ausencia parental, seguido por el abandono.

Adicionalmente, se hace coherente con lo encontrado por Conde de la Cruz (2019), en una investigación cualitativa y de carácter fenomenológico, se evidenció que la figura paterna es percibida de forma ambivalente: por un lado, desde una perspectiva positiva como alguien que provee en sus hogares, protege y guía a sus hijos; y desde una perspectiva negativa como un maltratador, malos hábitos y rencoroso. Por lo demás, se encontró que hubo un impacto emocional, donde había muchas emociones encontradas como: sentimiento de abandono, falta de apoyo emocional, déficit de habilidades sociales. Sin embargo, al retomar la narración de A1, se advierte una elaboración distinta frente a la ausencia parental.

A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), menciona sobre la ausencia parental:

No, al principio como digo a los 12 o 13 años esa ausencia, pues sí, sí me afectaba mucho, pero, pues, había que entender que no siempre se iba a poder estar y que ya tenía que empezar a hacer mis cosas por mi lado, como independizarme de esa forma y a poder afrontar las cosas por mí misma. poder hacer todo por mí misma. Entonces, ya en estos momentos no, no me hacen mucha diferencia en la ausencia de mi madre o mi padre.

Así mismo, menciona que durante el proceso la relación con su madre a logrado fortalecerse, pero no gestarse plenamente la confianza entre ellas, A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), relata:

A través del tiempo, cuando tuvimos como esa, como sanamos esa relación, ya sí siento mucho apoyo de ella, sino que ya no está esa... ya no se construyó la confianza, entonces ya es más difícil hablarle de sentimientos a ella.

En este sentido, aun cuando la intimidad emocional no se ha reconstruido, Cordini (2005), describe cómo la figura materna desempeña un papel crucial en el desarrollo de una identidad resiliente, especialmente en adolescentes de contextos socioeconómicos desfavorecidos. Estos jóvenes, a menudo, desarrollan mecanismos de adaptación y superación que les permiten flexibilizar sus comportamientos, encontrando en la figura materna un apoyo incondicional.

En cuanto a su padre, la relación que mantienen en la actualidad se da de forma superficial, A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), relata:

En estos momentos tenemos como una comunicación muy superficial, como que, hola ¿cómo estás? Y ya, pues realmente no, no se profundiza mucho la comunicación con él, más bien me gusta, como pasar tiempo, generar nuevos momentos, en vez de reiterar en lo que ya pasó, en el sentimiento de lo que ya pasó.

Dicha postura coincide con Zárate et al. (2007), quienes establecen que hay diferentes tipos de personalidad de los niños que pueden manejar de manera adecuada la aceptación e interpretación de diversas situaciones adversas, como la ausencia paterna, y asimilar las cosas con menos dificultad. Sin embargo, hay otros que, debido a características particulares de su personalidad o dinámicas familiares, pueden interpretarlo como un abandono o culparse a sí mismas por la situación.

Para el caso de A1 parece reflejarse la tensión entre un intento de adaptación y la vivencia afectiva que deja una huella respecto a la separación, pues este relato evidencia que, a pesar de construir una relación funcional con su padre, la separación parental generó un impacto profundo para A1. Según su testimonio, ella no solo perdió la figura paterna, sino también a su aliado protector

emocional, lo que la dejó expuesta a la figura de autoridad materna. Inicialmente, A1 mostró una oposición activa hacia su madre, pero posteriormente desarrolló una perspectiva empática, entendiendo que su madre también padecía la misma situación.

No obstante, aunque la relación entre ambas ha mejorado en la convivencia y apoyo cotidiano, la confianza para expresar sus sentimientos aún no se ha reconstruido totalmente. Este punto enfatiza el daño de la soledad por incomprensión en la preadolescencia, que dejó una secuela relacional. En la confianza aparece como el factor latente que impide la plena resolución de la soledad emocional, lo cual se relaciona con una autolimitación en la búsqueda de apoyo. Esta situación se alinea con lo señalado por Montes Ayala y Rosero Tinoco (2024), A pesar de la disminución del bienestar psicoafectivo causada por la ausencia parental y el debilitamiento en sus conexiones afectivas, muchos adolescentes generan gran capacidad de afrontamiento y resiliencia, lo que facilita la gestión de la carencia afectiva.

Por último, con el padre, A1 preserva un afrontamiento enfocado en el presente, circunstancia que limita una sanación profunda del vínculo. Esta circunstancia cobra relevancia al considerar que, según Yarnoz-Yaben (2010), la ausencia de la figura paterna puede generar importantes retrocesos y desequilibrios en el desarrollo de la personalidad.

A2, (comunicación personal, 20 de septiembre de 2025), señala que su comportamiento cambia de acuerdo con la presencia o ausencia de su madre:

Pues, cuando mi mamá está yo soy como más, digámoslo así juiciosito (...), pues ahí uno hace cosas. Pero cuando no está, pues ya soy más plaguita porque ya hago más cosas que cuando está mi mamá no puedo hacer.

Al preguntarle, ¿qué pasaría, si tú madre está, pero no te demuestra afecto, ni se comunica contigo? A2 (comunicación personal, 20 de septiembre de 2025), respondió:

Yo sentiría que sería muy duro para mí si alguien, como mi mamá, no se inmutara. Yo me sentiría con una tristeza profunda y a la vez me daría coraje si no me presta atención (...) Yo soy

una persona muy, digámoslo así, a la vez como rabioso pero tranquilo. Cualquier cosa que me hagan me provoca una rabia interior, y por eso, en algún momento me vuelvo mala clase, literalmente me da rabia por todo, entonces yo lo expresaría más que todo con mis amistades, gritándoles o algo. Si pasa eso en el término de mi familia, lo haría, pero no tan groseramente; la expresaría, pero con ciertos límites. Entonces más que todo con mis amigos sería como más la expresión de la rabia.

En contraste con el relato de A1, se evidencia en A2 una notoria diferencia respecto a la dependencia de la regulación conductual externa. Cuando la madre está físicamente presente, opera un mecanismo de control, mientras que su ausencia se asocia con la transgresión de normas. Esto manifiesta una dependencia funcional de la madre para el comportamiento adecuado, a diferencia de A1, quien desarrolló una independencia emocional activa. A pesar de la independencia emocional desarrollada por A1, esta dependencia de A2 es relevante.

Sobre este tema, Cervone y Pervin (2009), indican que la separación de un progenitor ha sido un fenómeno constante a lo largo del tiempo en muchos hogares, generando un impacto considerable en las esferas económicas y emocionales de los adolescentes.

Por otra parte, A2 concibe la falta de atención materna como una anulación personal, experimentándola con rabia y frustración. Si bien anteriormente afirmó que su familia era su pilar, este relato revela que el verdadero soporte es el afecto activo de su madre, más que la ausencia física de ella. En este punto, A2 coincide con A1, al resaltar la primacía del entendimiento y el afecto sobre la sola presencia parental. Dicha primacía del afecto se fundamenta en estudios como el de Aguilar (2019), donde los resultados de su investigación sugieren que una mayor satisfacción familiar se asocia con un menor sentimiento de soledad en los adolescentes.

A diferencia de A1, que parece ser más introspectiva sobre sus emociones y se puede señalar que ha logrado una elaboración de mayor independencia respecto a la relación con sus figuras

parentales, A2 gestiona sus emociones con explosividad. Esta tendencia se manifiesta de forma más intensa con sus amigos en donde se siente más comprendido y seguro; mientras que con su familia mantiene ciertos límites. Esta división en la expresión emocional se relaciona directamente con la calidez vincular. Al respecto, Moreno y Rodríguez (2018), confirmaron que un mayor rechazo parental y una mayor soledad se asociaban con menor compañerismo y menor búsqueda de apoyo en los amigos. No obstante, la situación de A2 sugiere que, a pesar de su alta sociabilidad, los recursos con los que cuenta para gestionar sus emociones y frustraciones están dados por acciones de mayor reactividad, estas necesidades emocionales evidencian una notoria necesidad de regulación conductual externa; a diferencia de A1, quien desarrolló una independencia emocional activa. Está marcada diferencia, refleja la diversidad del rol materno. Estos jóvenes, a menudo, desarrollan mecanismos de adaptación y superación que les permiten flexibilizar sus comportamientos, encontrando en la figura materna un apoyo incondicional. Sin embargo, si bien la madre de A1, le ofrece un apoyo constante, la profundidad de este apoyo no parece haber logrado contener la secuela relacional que ocurrió en su preadolescencia, lo que impide la reconstrucción total de la confianza. No obstante, al transcurrir el tiempo, A1 reconstruyó esa figura materna para alcanzar un nivel más apropiado de comprensión mutua y resiliencia.

En contraste, la madre de A2, representa el apoyo incondicional que lo protege eficazmente contra la ausencia paterna y le proporciona una sensación de bienestar. Sin embargo, su identidad resiliente puede estar excesivamente vinculada a la validación materna activa, lo que evidencia que la dependencia de ese vínculo maternal está estrechamente ligada con su gestión emocional.

En síntesis, se puede señalar que A1 afrontó la ausencia paterna, como una fractura emocional, generando una secuela relacional (Montes Ayala y Rosero Tinoco, 2024), debido a la incompreensión materna durante la preadolescencia. No obstante, esta crisis la determinó a desarrollar un afrontamiento activo y resiliente, construyendo una independencia emocional y fortaleciendo la

confianza en sus relaciones sociales. Esto demuestra que la mejora constante en la resiliencia puede ser una respuesta eficaz a la escasez afectiva. En contraste, A2 contó con el apoyo incondicional de su madre (Cordini, 2005; Aguilar, 2019) lo que garantizó su bienestar y regulación emocional. Sin embargo, dicha validación emocional materna generó una dependencia funcional comportamental, evidenciando la necesidad de un control conductual externo (Cervone y Pervin, 2009).

En conclusión, se puede diferir en estos casos que, la ausencia parental no es solo física sino también emocional, y que la forma de afrontarla depende de los recursos internos y en algunos casos del apoyo materno y demás referentes vinculares.

Relación Entre Soledad Emocional y Ausencia Física y Emocional Parental

En esta última categoría, se establece la relación entre la soledad emocional y la ausencia física y emocional parental, haciendo énfasis de cómo estos tipos de ausencia impactan y son gestionados por los adolescentes.

A1, (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), expresa sentirse neutral al realizar sus actividades cotidianas: “me siento muy neutral, no me siento mal, puede que pues, me sienta bien cuando hago mis actividades, sí, me siento bien, aunque esté sola. Como digo, ya aprendí a estar conmigo misma y no, no me molesta”. Pero cuando se le indaga sobre si se siente más cómoda, cuando nadie la determina, A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), expone lo siguiente:

No, la verdad es que siempre, siempre me ha gustado, como de pronto llamar la atención, puede ser. De pronto en ese tiempo en el que te digo que era más introvertida si quería, pues que la gente no me determinara, pero ya ahora que estoy segura de mí misma que me siento con más actitud. Me gusta andar así que, que, la gente me distinga, no sé. Es tema como de seguridad, de autoestima.

Dicha búsqueda de seguridad se enmarca en la literatura siguiendo a Zárate et al. (2007), quienes señalan que la autoestima se ve afectada por la ausencia, y la necesidad de aceptación social es una variable en la adaptación.

Sobre la relación entre sentirte sola, y la ausencia física o emocional de sus padres, A1 (comunicación personal, 11 de septiembre de 2025), afirma:

A los 13 años que no tuve a mi padre me sentía muy sola, porque él estaba ausente, él era mi apoyo y al no tenerlo, me sentía como abandonada, a pesar de que tenía a mi madre, como digo, ella en ese momento, la sentía como mi enemiga, como que me atacaba. Sí, sí tiene gran relación.

Mientras A2 (comunicación personal, 20 de septiembre de 2025), relata sentirse normal realizando sus actividades cotidianas: “Cuando estoy solo, me...normal, sí, me siento normal, porque yo tengo, digamos, un pensamiento de que si estoy solo podría estar bien, y si no también, me siento normal”.

En cuanto al cómo se sentiría si no lo determinan, A2 (comunicación personal, 20 de septiembre de 2025), relata que: “Si te determinan, chévere, si no, normal, la misma cosa”. Dicha indiferencia se justifica en los aportes de Zárate et al. (2007), establecen que hay diferentes tipos de personalidad que pueden manejar la aceptación e interpretación de situaciones adversas (como la ausencia) y asimilar las cosas con menos dificultad.

Y sobre la relación entre sentirte solo, y la ausencia física o emocional de su padre, A2 (comunicación personal, 20 de septiembre de 2025), define: “pues, en mi caso no, pero imagino que en caso general yo diría que sí, o sea, en mi caso lo que dice ahí, no me sentiría solo, digámoslo así, para nada, para nada”.

En síntesis, A2 coincide con A1, dado que concibe la neutralidad de sus deberes diarios como algo normal, A1 por el autoconocimiento que adquirió en su proceso introspectivo, respecto a la

soledad, y A2 por el constante acompañamiento y apoyo de su figura materna, donde ha encontrado un mecanismo de afrontamiento eficaz en contra de la soledad. Respecto a la necesidad de validación, A1 transitó de la introversión a la extroversión; este cambio se debe a transformaciones estructurales en su seguridad y la recuperación de su autoestima, mientras que la seguridad de A2, no depende del reconocimiento externo.

En cuanto a la ausencia parental, A1 define que, si influyó en su soledad, puesto que la pérdida del padre significó sentirse abandonada, a pesar de la presencia de la madre. En contraste, aunque A2, no relaciona la ausencia paterna con un trauma, su postura puede interpretarse como un mecanismo eficaz desarrollado gracias al apoyo incondicional materno, evitando así una afectación emocional de una figura ausente.

García Sanmartín (2021), subraya la importancia de desarrollar las fortalezas psicológicas de los adolescentes para prevenir la soledad en etapas posteriores de la vida. Los padres desempeñan un papel fundamental en este proceso, ya que pueden influir significativamente en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en sus hijos.

En este sentido, los hallazgos de esta categoría coinciden con los planteamientos de García Sanmartín (2021). Se observa que A1 ha atravesado un proceso de lucha interna exitosa, manifestado a través de afrontamientos activos que evidencian su madurez emocional, un desarrollo impulsado por el apoyo constante de la madre en los últimos años. En contraste, A2 exhibe un afrontamiento preventivo exitoso, donde la problemática de la soledad o la ausencia paterna fue absorbida eficazmente gracias a la atención continua de su madre. En definitiva, en ambos casos se constata que las figuras maternas han desempeñado un papel crucial en la educación emocional y el desarrollo del afrontamiento de estos adolescentes.

En síntesis, sobre esta categoría entre soledad emocional y ausencia física y emocional parental, A1 experimentó más la ausencia emocional sobre la física, su soledad inicial en la preadolescencia no se

debió tanto a la ausencia paternal, sino a la percepción de sentirse abandonada y a la ruptura emocional maternal (Zárate et al., 2007), la cual afectó su autoestima. Sin embargo, A1 pudo recuperarse gracias a su resiliencia y autogestión emocional ante la validación externa y la soledad (Zárate et al., 2007), para resarcir su vida. Este afrontamiento interior, más el apoyo tardío de su madre, impulsan el desarrollo de fortalezas psicológicas. (García Sanmartín, 2021).

En contraste, A2 siempre ha afrontado la soledad como algo normal, y la indiferencia y el reconocimiento externo lo minimiza debido a la cohesión familiar y el apoyo incondicional materno (Cordini, 2005; Aguilar, 2019), esta postura se alinea con la idea que sugiere que ha mayor unidad familiar, los diferentes tipos de personalidad pueden afrontar las situaciones adversas con menos dificultad (Zárate et al., 2007).

Conclusiones

Esta investigación, tuvo como objetivo general en describir la percepción de dos adolescentes respecto al sentimiento de soledad en relación con la ausencia parental, en familias monoparentales, a través de las narraciones de sus experiencias se determinó que los hallazgos encontrados permiten comprender que la calidad del vínculo emocional es más importante e influyente que la mera ausencia física. Esto se debe a que los adolescentes entrevistados coincidieron, desde sus perspectivas particulares, en que el vínculo familiar fue crucial para el desarrollo de cada uno de ellos.

Los resultados, organizados según los objetivos específicos, evidenciaron lo siguiente:
Primer objetivo específico: explorar los significados de la soledad emocional de dos adolescentes en familias monoparentales, se evidencia que, en la categoría de sentimientos de soledad, como incompreensión relacional, más no como aislamiento físico. Destacando para A1, como la sensación de no ser entendida, realzando la falta de calidad vincular. De hecho, Moreno y Rodríguez (2018) sostienen que la influencia parental sigue siendo fundamental para el desarrollo adecuado de los hijos, pero requiere una presencia real y afectiva. En contraste, A2 reportó una baja experiencia en la soledad,

debido a la cohesión familiar y apoyo maternal (Aguilar, 2019), demostrando que el vínculo de unión mitiga el impacto.

Segundo objetivo específico: identificar las experiencias de dos adolescentes respecto a la ausencia física y emocional en familias monoparentales, con la categoría fue, la ausencia parental, encontramos que la ausencia paterna detonó una crisis relacional en A1, que la obligó a tener autonomía emocional, debido a la fractura relacional que tuvo con la madre. En este sentido, Montes Ayala y Rosero Tinoco (2024), indican que la falta de participación de los padres influye de manera crucial en la formación de las conexiones afectivas de los adolescentes. En contraste de A2, con un soporte incondicional materno, que resultó en dependencia funcional externa.

Tercer objetivo específico: Establecer una relación entre la soledad emocional y la ausencia física y emocional parental en dos adolescentes de familias monoparentales, con la categoría, relación entre soledad emocional y ausencia física y emocional, se evidenció una resiliencia forzada en A1, que realizó por autogestión y dependencia funcional (Zárate et al., 2007), y otra como dependencia funcional, esta bifurcación se debió a varios factores como lo fueron, los recursos psicológicos desarrollados (García Sanmartín, 2021) y la calidad del vínculo afectivo.

En síntesis, este estudio cualitativo realiza un aporte al rol que cumple la figura materna en ausencia paterna. Si bien el apoyo materno es esencial (Cordini, 2005), la investigación sugiere la necesidad de evaluar la autonomía emocional que dicho apoyo genera.

Con base a estos hallazgos, se recomienda para futuras investigaciones: profundizar en los mecanismos de dependencia funcional adolescente para establecer estrategias preventivas, promoción de la independencia y autogestión emocional en familias monoparentales.

Ampliar la investigación a diferentes estratos socioeconómicos y culturales para validar la relación entre soledad emocional y ausencia parental.

Incluir estudios comparativos que incorporen:

- Hogares monoparentales liderados por la figura paterna para analizar el efecto del rol de género en la gestión emocional.
- Familias biparentales con distancia emocional (presencia física sin apoyo afectivo) y familias monoparentales con distancia física, pero con conexión emocional para profundizar en la hipótesis del vínculo de calidad.

A partir de esta investigación, se puede inferir que todas las experiencias son subjetivas, por lo cual ninguna es idéntica, ni en la forma de afrontar las circunstancias, ni en los motivos que originaron la ausencia parental.

Referencias

- Aguilar, M. A. L. (2019). Satisfacción familiar y relación con el afrontamiento de soledad en adolescentes 11 a 15 años. *Enseñanza e Investigación en Psicología Nueva Época*, 1(1), 19-28.
<https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/8/4>
- Álvarez Valdiviezo, C. H. (2018). Ausencia parental en la formación de la personalidad de los estudiantes de la unidad educativa "Capitán Edmundo Chiriboga". Riobamba, Octubre 2017-Marzo 2018 [B.S. thesis, Riobamba]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/4880>
- Aparicio, G. (2010). Diagnóstico sobre la familia. *Ciencia Unisalle*, 3(1).
<https://www.scribd.com/document/570536150/Diagnostico-sobre-la-familia-1>
- Campo, S. D. (1994). Tipos de familia y modelos de matrimonio. <https://oai.e-spacio.uned.es/server/api/core/bitstreams/b5d40a0a-2ee5-4582-982d-b855d98ece09/content>
- Cantón Duarte, J., Cortés Arboleda, M. R., & Justicia Díaz, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2516704>
- Carvajal-Carrasca, G., & Caro-Castillo, C. V. (2009). Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. *Aquichan*, 9(3), 281-296. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-59972009000300008&script=sci_arttext
- Cervone, D., & Pervin, L. (2009). *Personalidad: Teoría e investigación* (2a ed.). University of Illinois at Chicago. <https://anyflip.com/rlvf/nphe/basic>
- Colorado, Y. P. S., Pedraza, J. D. E., Santiago, C. S., & Cotes, J. M. (2019). Apego parental y riesgo suicida en adolescentes y jóvenes. *Informes psicológicos*, 19(2), 67-79.
<https://doi.org/10.18566/infpsic.v19n2a05>
- Conde de la Cruz, L. M. (2019). Concepciones del padre ausente y su impacto en la vida de tres estudiantes de nivel secundario de una Institución Educativa Privada de Puno.

<https://repositorio.upeu.edu.pe/server/api/core/bitstreams/9ace6c9a-ea60-4db5-92ce-dd285725a170/content>

Contini, E. N., Lacunza, A. B., Medina, S. E., Alvarez, M., González, M., & Coria, V. (2012). Una problemática a resolver: Soledad y aislamiento adolescente. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 127-149. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=37515>

Cordini, M. (2005). La Resiliencia en adolescentes del Brasil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 97-121. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77330104.pdf>

Covey, S. R. (2009). *El líder interior*. Paidós Iberica Ediciones SA.

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/39569528/A1 - El Lider Interior - S.Covey-libre.pdf?1446289661=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DA1_El_Lider_Interior_S_Covey.pdf&Expires=1762226104&Signature=MZYj2F3qbmwpziR1GtLC8p4dtWiaE0AJNWr-pm2qXDoZyTFIBVnPcfiDpOURdIfsLeKf7NOu6x~VigZsMjD~gTxBz7MDFBtEtqETLryuPloZluYo8UaOkKS3zB0Zc~EgCRfJiv5XzzYqgvBJ1X3BT8MV5QX7uTfnUT1ZIm9cdMmOWHa7O5WqQy1mN05h2j1s0YBghveyBGZan5-lSbDOMiLrYjOe04zeX3jQTn2zCvLq-r6Pn6drUR5-3gzg43pHiOSBWZKojHLRKTpu2XZ~laAz0fVzC1xvMNPBbx-SVdTQs2z4G4Zifo63zd82ojQ3ng5zgm8P8AJXvUeKES8U8Q_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Chalarca Ardila, V., González Pino, A. L., & Valencia Escobar, J. J. (2021). Implicaciones psicológicas y sociales de la separación parental en adolescentes del municipio de Apartadó. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/20232/1/ChalarcaValentina_2021_ImplicacionesPsicologicasSociales.pdf

- Chouhy, R. (1999). Función paterna y familia monoparental: ¿Cuál es el costo de prescindir del padre? Psicología y psicopedagogía. <https://racimo.usal.edu.ar/4529/>
- Deber, H. (2009). Historias para nuestro futuro. Yotantsi ashi Otsipanki. Narraciones autobiográficas de líderes asháninkas y ashéninkas de la Selva Central del Perú. Copenhague: IWGIA. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Historias%20para%20nuestro%20Ofuturo%20Yotantsi%20Ahi%20Otsipanki.pdf>
- Folgueiras, p. (2016). La entrevista. *Diposit Digital, Universidad de Barcelona*. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/99003/1/entrevista%20pf.pdf>
- Gonzalbo, P., & Rabell, C. A. (1996). Tratos nupciales: la constitución de uniones formales e informales en México y España, 1500-1900. In M. A. Fuentes (Ed.), *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica: Seminario de historia de la familia* (pp. 21-58). El Colegio de México. https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_monograph/chapter/2573582
- Guatrochi, M. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Revista REDES*, 41, 11-18. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44/28>
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. Por los rincones. *Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, 3(2), 113-145. <https://psicologiaexperimental.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/guba-y-lincoln-2002.pdf>
- Hernandez, G. (2013). El Secreto Profesional en Psicología. Enfoque Constitucional, Legal y Jurisprudencial en Colombia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*. doi:<https://doi.org/10.18270/chps.v13i2.1352>
- ICBF. (2025). *ICBF*. 24 de Septiembre de 2025, de Boletín Estadístico Dirección de Protección: <https://www.icbf.gov.co/system/files/boletinestadisticofebrero.pdf>

- Jelin, E. (2005). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas. *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, 69-88. https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Elizabeth_Jelin.pdf
- Karen, G. P. A., & Lorena, C. (2023). Importancia de los estilos de crianza para padres de familia de educación inicial [Importance of parenting styles for parents of initial education]. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 10(3).
<https://doi.org/10.46377/dilemas.v10i3.3605>
- Leonor, R. S., Berta, S. M., & Arriagada, C. H. (2023). Una aproximación a la satisfacción con la alimentación en familias monoparentales con jefatura femenina. *Interdisciplinaria*, 40(2), 425-444. <https://doi.org/10.16888/interd.2023.40.2.25>
- López Acevedo, L. D. (2018). La estructura familiar monoparental con hijos adolescentes: Revisión de la literatura desde el enfoque sistémico.
https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/5564/digital_37437.pdf?sequence=1
- Loredo Aguilar, M. A. (2019). Satisfacción familiar y relación con el afrontamiento de soledad en adolescentes de 11 a 15 años. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1(1), 19-28.
<https://revistacneipne.org/index.php/cneip/article/view/8/4>
- Mayorga Muñoz, C. J., G. B., M. P., Riquelme Sandoval, S. V., K. R., L. M., & Gálvez Nieto, J. L. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y conflicto interparental en familias intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122.
<https://www.redalyc.org/journal/804/804444652008/html/>
- Medicina Legal. (2022). *Forensis datos para la vida*. 24 de Septiembre de 2025, de Medicina Legal:
https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/989825/Forensis_2022.pdf

- Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J., & Cortés, M. T. (2007). ESTILOS DE CRIANZA EN LA ADOLESCENCIA Y SU RELACIÓN CON EL COMPORTAMIENTO PROSOCIAL. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80539201.pdf>
- Ministerio de Salud. (2023). *minsalud*. 24 de Septiembre de 2025, de Ministerio de Salud: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/66-porciento-de-colombianos-declara-haber-enfrentado-algun-problema-de-salud-mental.aspx>
- Montes Ayala, J. A., & Rosero Tinuco, D. M. (2024). Ausencia parental y su influencia en la inteligencia emocional de los adolescentes del Sector San Jacinto del cantón Buena Fe, Provincia de Los Ríos. <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/15987>
- Moreno Carmona, N. D. (2012). ¿Crisis de adolescentes o crisis de adultos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 37-46. <https://www.redalyc.org/pdf/4978/497856286003.pdf>
- Moreno Carmona, N. D. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 177-209. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21328600009.pdf>
- Moreno, J. E., & Rodriguez, L. M. (2018). Autopercepción de soledad y vínculos interpersonales en adolescentes. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/213334/CONICET_Digital_Nro.1258ed91-0fda-4cba-a182-72dc17fbc5f_C.pdf?sequence=5
- Naciones Unidas. (2025). *Noticias ONU Mirada Global Historias Humanas*. 24 de Septiembre de 2025, de Naciones Unidas: <https://news.un.org/es/story/2025/06/1539981>
- Organización Mundial de la Salud. (2025). *Organización Mundial de la Salud*. 24 de Septiembre de 2025, de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Padua, L. (2020). Factores de riesgo asociados a la conducta suicida de adolescentes en Colombia. Tesis de pregrado. Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Facultad de Salud, Programa de

Psicología.

[https://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/2131/Factores_Riesgo_A sociados_Conducta_Suicida_Adolescentes_Colombia.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/2131/Factores_Riesgo_A_sociados_Conducta_Suicida_Adolescentes_Colombia.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Pérez, D. A. Á. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*/Hermeneutics and research methods of social science. *Estudios De Filosofía*, (44), 9-37.

Retrieved from <https://ezproxy.uniminuto.edu/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/la-hermenéutica-y-los-métodos-de-investigación-en/docview/1238145729/se-2>

Pérez, G. (2007). La representación social de las familias diversas: Ley de sociedades de convivencia. *El Cotidiano*, 22(146), 21-31. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/la-representación-social-de-las-familias-diversas/docview/199576337/se-2>

Pérez, O. (2011). ¡Necesito a Papa!: El Grito de una Sociedad Sin Padre. Charisma Media.

[https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=7A7LrD2-fJgC&oi=fnd&pg=PA1&dq=P%C3%A9rez,+O.+\(2011\).+%C2%A1Necesito+a+Papa!:+El+Grito+de+una+Sociedad+Sin+Padre.+Charisma+Media&ots=ImI6FPAI3R&sig=tV531ZuCjzj4L9Mk8gGDH1VL7CY&redir_esc=y#v=onepage&q=P%C3%A9rez%2C%20O.%20\(2011\).%20%C2%A1Necesito%20a%20Papa!%3A%20El%20Grito%20de%20una%20Sociedad%20Sin%20Padre.%20Charisma%20Media&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=7A7LrD2-fJgC&oi=fnd&pg=PA1&dq=P%C3%A9rez,+O.+(2011).+%C2%A1Necesito+a+Papa!:+El+Grito+de+una+Sociedad+Sin+Padre.+Charisma+Media&ots=ImI6FPAI3R&sig=tV531ZuCjzj4L9Mk8gGDH1VL7CY&redir_esc=y#v=onepage&q=P%C3%A9rez%2C%20O.%20(2011).%20%C2%A1Necesito%20a%20Papa!%3A%20El%20Grito%20de%20una%20Sociedad%20Sin%20Padre.%20Charisma%20Media&f=false)

Pérez, S. P., & Santiago, M. A. (2002). El concepto de adolescencia. *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*, 2(3), 15-23.

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/40976437/capitulo_i_el_concepto_de_adolescencia-libre.pdf?1452050401=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3Dcapitulo_i_el_concepto_de_adolescencia.pdf&Expires=1762104206&Signature=VaOuuN7M1h4c5oho~u-7VN3ljwPMQf3Lr6J8XZxtvdJjgxNSIM4q3ZH~NSdYHI4zbU6wZVOdZ78C~LCG4~a8fTewHrnRq05h

[Bi99uPowpkTQ-GiEpsm7ew~KzyW4vs7t2F6WgofV0mg-cjnGlQCrvyKNX9WRY0rle2aQvip9wYTJzwBtS9sFGrIMYaeMIridKTEqCGFVaf3i4bHPpj~nmsZKrkcl-KLd-rvRyRwknwrLtMT8mnwdJcxbqRL-7DCGcbWUUer7NoFxbKh3MI7JFhp6oErack7n7Mi3WNxEA5J6Szdaeu3j3TQgw1DGRt2FOOFOEdwv8BbTumz9mA &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](#)

Rocca, A. V. (2008). Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 19(3). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18101917.pdf>

Shaffer, D. R. (2002). Desarrollo social y de la personalidad. México: Thomson, 2002.
<https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/2171/2/Cap.%202.%20Teor%C3%ADas%20cl%C3%A1sicas%20del%20desarrollo%20social%20y%20de%20la%20personalidad%20-%20David%20R.%20Shaffer%28P%C3%A1ginas%2039-73%29.pdf>

Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia* (pp. 251-259). Madrid: Taurus.

Taco Taco, M. N., & Mayorga Sánchez, H. T. (2024). Hogares monoparentales: análisis de la ausencia parental en el bienestar emocional y desempeño escolar de sus integrantes menores de edad. *Ciencia y Educación*, 5(5), 19-28. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11406325>

Turkle, S. (2020). *En defensa de la conversación: el poder de la conversación en la era digital*. Ático de los Libros.
https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=HZPiDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=Alone+Together+%7C+Sherry+Turkle+en+espa%C3%B1ol&ots=xObOWR1ZmF&sig=xrodegVoTaEjaeAMqFi8WNRK6vc&redir_esc=y#v=onepage&q=Alone%20Together%20%7C%20Sherry%20Turkle%20en%20espa%C3%B1ol&f=false

Yarnoz-Yaben, S. (2010). Hacia la coparentalidad post-divorcio: Percepción del apoyo de la ex pareja en progenitores divorciados españoles. *International journal of clinical and health psychology*, 10(2), 295-307. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33712250006.pdf>

Zárate, L. O., Córdoba, D. L., & Vargas, E. A. R. (2007). La emigración del adulto como factor de riesgo en la autoestima de los adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, 12(2), 359-366.
<https://www.redalyc.org/pdf/292/29212210.pdf>

Anexos

Anexo 1

Consentimiento informado para menores

Versión 1. de 2025.

Título de la Investigación: ¿Cuáles son las percepciones de dos adolescentes respecto al sentimiento de soledad emocional en relación con la ausencia parental, en familias monoparentales de la ciudad de Medellín, durante el año 2025?

Investigadores:

Naturaleza y Objetivo de la investigación: Se busca describir la percepción que tienen tres adolescentes sobre la ausencia parental en familias monoparentales. Primero, se explorarán los significados de la soledad emocional; luego, se identificarán las experiencias que ellos tienen con la ausencia física y emocional, para, por último, establecer una relación entre la soledad emocional y la ausencia física y emocional parental.

Propósito: El propósito de esta investigación es comprender la ausencia parental en familias monoparentales y describir el impacto que tiene en los adolescentes. Para ello, se explorarán sus vivencias, así como los significados que le dan a la soledad emocional y cómo la ausencia emocional y física influye en su bienestar.

Procedimiento: Para esta investigación, se solicitará un consentimiento informado al padre, madre o representante legal, puesto que los participantes son menores de edad. Una vez firmado dicho documento, se procederá a realizar una entrevista semiestructurada al adolescente. Es importante destacar que, al tratarse de un estudio académico, la información será privada y confidencial. Los resultados finales se comunicarán directamente a los implicados.

Riesgos asociados a la participación en la investigación: La Resolución 8430 de 1993 establece que las investigaciones deben mitigar la posibilidad de que los participantes sufran algún daño. En esta línea, y debido a que el estudio aborda asuntos sensibles, podría activarse en los adolescentes recuerdos o vivencias subjetivas. Para minimizar estos riesgos, se les proporcionará orientación y se realizará una llamada de seguimiento después de la entrevista, con el fin de asegurar que se mantenga su bienestar emocional.

Beneficios de la participación en la investigación: Los resultados de la investigación se socializarán con los participantes a través de una infografía, devolviéndoles así lo que se encontró durante la indagación.

Voluntariedad: Todos los implicados han sido informados y han participado de forma voluntaria.

Confidencialidad: Dado que los datos son de carácter académico, serán confidenciales y privados.

Contacto principal:

Teléfono:

Autorización del representante legal:

He entendido la información que se expone en este consentimiento y me han respondido las dudas e inquietudes surgidas.

Autorización: Estoy de acuerdo o acepto participar en el presente estudio. Para constancia, firmo a los ____ días del mes de _____ del año ____.

Nombre y Apellidos del representante legal:

Cédula:

Nombre y Apellidos del adolescente:

Tarjeta de identidad:

Declaración del Investigador: Yo certifico que le he explicado a esta persona la naturaleza y el objetivo de la investigación, y que esta persona entiende en qué consiste su participación, los posibles riesgos y beneficios implicados. Todas las preguntas que esta persona ha hecho le han sido contestadas en forma adecuada. Así mismo, he leído y explicado adecuadamente las partes del consentimiento informado. Para constancia, firmo a los ____ días del mes de _____ del año ____.

Nombre:

Cédula:

Anexo 2

Consentimiento informado mayor de edad

Versión 1. de 2025.

Título de la Investigación: ¿Cuáles son las percepciones de dos adolescentes respecto al sentimiento de soledad emocional en relación con la ausencia parental, en familias monoparentales de la ciudad de Medellín, durante el año 2025?

Investigadores:

Naturaleza y Objetivo de la investigación: Se busca describir la percepción que tienen tres adolescentes sobre la ausencia parental en familias monoparentales. Primero, se explorarán los significados de la soledad emocional; luego, se identificarán las experiencias que ellos tienen con la ausencia física y emocional, para, por último, establecer una relación entre la soledad emocional y la ausencia física y emocional parental.

Propósito: El propósito de esta investigación es comprender la ausencia parental en familias monoparentales y describir el impacto que tiene en los adolescentes. Para ello, se explorarán sus vivencias, así como los significados que le dan a la soledad emocional y cómo la ausencia emocional y física influye en su bienestar.

Procedimiento: El adolescente tiene derecho a detener la entrevista en cualquier momento si se siente incómodo. Además, se le pedirá que firme un asentimiento informado, confirmando que comprende su participación y acepta participar de manera voluntaria. Una vez firmado dicho documento, se procederá a realizar una entrevista semiestructurada al adolescente.

Riesgos asociados a la participación en la investigación: La Resolución 8430 de 1993 establece que las investigaciones deben mitigar la posibilidad de que los participantes sufran algún daño. En esta línea, y debido a que el estudio aborda asuntos sensibles, podría activarse en los adolescentes recuerdos o vivencias subjetivas. Si durante o después de la entrevista surgen recuerdos o emociones difíciles, el adolescente puede detener la entrevista y se le brindará información de contacto de apoyo psicológico local y líneas de atención especializadas, con el fin de asegurar que se mantenga su bienestar emocional.

Beneficios de la participación en la investigación: Los resultados de la investigación se socializarán con los participantes a través de una infografía, devolviéndoles así lo que se encontró durante la indagación. Los resultados presentados en la infografía serán agregados y anónimos; no se identificará a ningún participante individualmente.

Voluntariedad: El implicado ha sido informado y ha participado de forma voluntaria. El adolescente puede decidir no participar o retirarse en cualquier momento, sin que esto implique sanciones o consecuencias negativas.

Confidencialidad: Dado que los datos son de carácter académico, serán confidenciales y privados. Las entrevistas pueden ser grabadas en audio únicamente con permiso. Estas grabaciones y las notas se

almacenarán de manera segura, solo accesible por el investigador, y se eliminarán después de finalizar el estudio.

Contacto principal:

Teléfono:

He entendido la información que se expone en este consentimiento y me han respondido las dudas e inquietudes surgidas.

Autorización: Estoy de acuerdo y acepto participar en el presente estudio. Para constancia, firmo a los días del mes de del año 2025.

Asentimiento del adolescente:

He comprendido la información sobre esta investigación y acepto participar de manera voluntaria. Sé que puedo detener la entrevista en cualquier momento sin que eso tenga consecuencias negativas para mí.

Nombre y Apellidos del adolescente:

C.C #

Declaración del Investigador: Yo certifico que le he explicado a esta persona la naturaleza y el objetivo de la investigación, y que esta persona entiende en qué consiste su participación, los posibles riesgos y beneficios implicados. Todas las preguntas que esta persona ha hecho le han sido contestadas en forma adecuada.

Para constancia, firmo a los días del mes de del año 2025.

Nombre:

Cédula: